

XVII  
1559 (7)

BOLETIN-REVISTA  
DEL  
ATENEO DE VALENCIA.

Número 46.

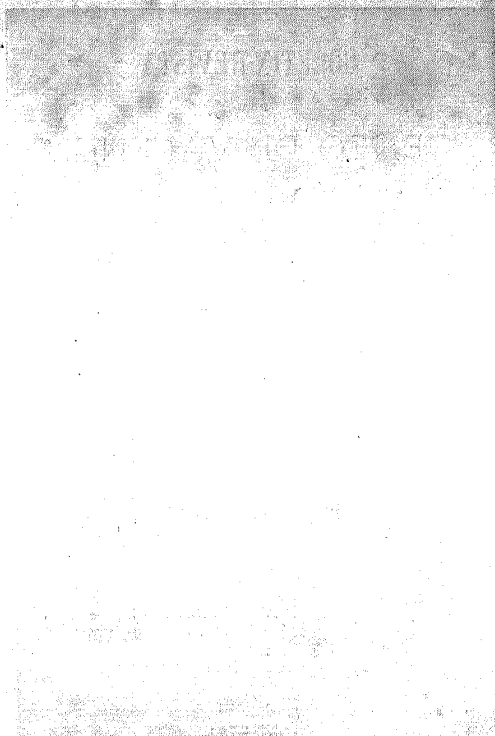
DEDICADO



PRINCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

VALENCIA:

IMPRENTA DE JOSE RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.  
1872.



MARTIN



M. DE CERVANTES SAAVEDRA.

BOLETIN-REVISTA

DEL

ATENEO DE VALENCIA.

TOMO IV.

30 de Abril de 1872.

NÚM. 46.

DISCURSO

LEIDO

EN EL PARANINYO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1872.

SEÑORES:

Dos sentimientos á cuál mas grandes me subyugan y luchando entre si me traen imaginativo y confuso: por una parte la señalada muestra de cariño y predileccion que despues de tantas me ha dado en esta ocacion el ATENEO invitándome, designándome para que sea el primero en levantar mi voz en este acto solemne, representando á la academia, me llena de agradecimiento; pero, imponiéndome por consecuencia grandes deberes que cumplir, lléname al par de temor, al ver cuán difíciles son, y se aumenta este al considerar la solemnidad del acto, lo selecto del público, la importancia del asunto, la grandeza del sublime ingénio á quien esta sesion consagramos, honra y prezo de la castellana prosa y eterna gloria de la nacion ibera. Si tales razones cada una de por si pusieran miedo en ánimo mas valeroso y en cualquier varón ilustre en letras, ¿qué no harán todas juntas y reunidas en quien tan débil se conoce y en quien poseo un

TOMO IV.

29

ingénio tan humilde que sin las alas que le prestais nunca hubiera osado levantar el vuelo, temeroso de justo castigo en egemplar caída?

Solicitado así de opuestos lados, temiendo y osando, decideme al fin el honrado deseo de tributar homenaje, grande en la voluntad, al príncipe de los escritores castellanos, á quien admiro, estimo y reverencio tanto por el ingénio como por el carácter, y con el cual estamos en grave deuda los descendientes de aquellos sus contemporáneos que ni le conocieron, ni le premiaron, deuda que consiste en el deber de procurar por todos los medios que se olvido la ingratitud de nuestros antepasados, haciendo nosotros justicia aunque tardía y honrando la memoria del gran Miguel de Cervantes Saavedra. Si España debe solo á este hombre inmortal una parte grande de sus mas ilustres blasones, si el Quijote es libro tal que mientras él exista existirá el nombre y el habla de Castilla con gloria y alabanza, y si á este hombre no se ha levantado mas que un mezquino monumento, hora es ya de que la generacion actual, esta generacion tan maltratada en medio de su ruda faena, esta generacion tan despreciada por filósofos desabridos y por génios hipochondriacos, enmiende el olvido, la injusticia y la mezquindad de otras que ya pasaron levantando cuando no un gigantesco monumento de mármol ó bronce al ingénio mas colosal que conocieron los siglos, al menos un monumento, si no tan material y tangible, no menos grande y vividor, consagrando á la memoria del autor de las Novelas ejemplares un recuerdo amante en el corazon, y otro exterior en las letras haciendo alarde los ingénios de sus facultades creadoras y de sus inspiraciones en honra del soldado de Lepanto, del cautivo de Argel, de aquel, en fin, que derribó con su sátira horidos de muerte á todos los andantes caballeros de las antiguas fábulas famosas.

Así lo ha reconocido el ATENEO DE VALENCIA, y hoy 23 de Abril recuerda con aparato literario el aniversario de la muerte de Cervantes, acudiendo muchos ingénios á rendir ante el retrato del que escribió la inimitable prosa de Persiles y Segismunda el tributo de su admiracion consignado en bellos opúsculos y en inspiradas canciones.

Tócame la parte mas difícil de la empresa, porque sin atender siquiera al audaz empeño de hablar en prosa de aquel que la escribió pura, castiza, correcta, fluida y armoniosa, hay que pensar en hablar del hombre y del ingénio, porque se completa el estudio del uno por el del otro. Cualquiera de estos dos temas daría abundantísima materia y no hay para qué decir que han de hacerse juntos ambos, y cuán estrechos se hallarán en el breve espacio que les ofrece un discurso de la índole del que no por su calidad sino por

vuestra cortosía estais en estos momentos benévolutamente escuchando.

Y no es esto solo, ¿qué decir de la vida y de las obras del inmortal ingénio, qué decir del hombre y del autor que no sea repetir con frases pálidas, lo que escritores insignes han dicho antes ya con galana elocuencia? Consagrados varones ilustres en las letras á estudiar, comentar ó investigar las bellezas y sentido de las obras de Cervantes y los sucesos de su vida, nada ha quedado escondido á su aplicacion y á su criterio, y es difícil para cualquiera, imposible para mí decir nada nuevo, añadir un dato á los datos conocidos ó formular un juicio que tenga alguna novedad y atractivo ni en el fondo ni en la forma.

Tanta es, sin embargo, la grandeza del carácter y del ingénio, tan novelesca su vida llena de aventuras, que si no sirvieron nunca para facilitarle alcanzar lo que merecia, sirvieron para probar y atestiguar su noble ánimo, que por mal que se narren y por conocidas que sean despiertan siempre la atencion y parecen nuevas siempre y siempre deliciosas. Como si los menores detalles quisieran ayudar y concurrir á semejarlo al otro gran ingénio que antes sin rival descollaba, quiso la suerte que cual aconteció al divino Homero se disputaran el honor de ser patria de Cervantes siete poblaciones, algunas de ellas de las mas nobles y antiguas que cuenta España. Ninguna de ellas con todo salió con su intento, y las piezas de este proceso han acreditado en documentos intachables que fue Alcalá de Henares, octava en la discordia, la que obtuvo este glorioso título que ha podido reivindicar sin contradiccion alguna ya conserva.

De la mas ilustre progenie por honradez y nobleza, pero pobre ya en los padres de Cervantes, reunió éste aquellas condiciones que si en nada aprovechan para los goces de la vida, son principal parte para mostrar la virtud y aliento de los grandes varones, y probar que las circunstancias no hacen los hombres, sino que éstos cuando son superiores vencen á las circunstancias y las convierten en pedestal que sustente su grandeza. Tuvo Cervantes la cualidad que ya va cayendo en el desprecio por efecto del nuevo método de examinar las cosas, fue descendiente de nobles y tuvo nobleza, pero sin bienes de fortuna. Así se halló con una herencia muy honrada que sustentar y sin otros medios de hacerlo que los que nacen de una voluntad firme y de un corazon digno. Porque se ha de tener en cuenta que los hechos de nuestros antecesores reflejan en nosotros como cosa suya que somos, y no mereco por tanto la nobleza heredada desprecio sino respeto, si bien ella nos obliga á conservarla cuando menos y á procurarla aumentos, y el que tal haga merece elogios porque se muestra merecedor de la herencia, que es

para él estímulo y blason ilustre, así como se convierte por comparación en el que no sabe honrarla en padron de infamia á veces ó cuando menos de vergüenza. Cervantes supo conservar luchando con la falta de recursos la honra heredada, y tanto supo hacer que como literato y como soldado hizo poner en olvido los hechos de sus abuelos á la manera que las estrellas pierden su luz cuando aparece el astro que preside los días.

Empieza Cervantes la vida del hombre en aquellos de gloriosa recordación en que España era la admiración de ambos mundos, á los que imponía leyes ó respeto con sus armas triunfadoras. Los grandes acontecimientos que marcan época en la historia y dejaron impresa profunda huella en la humanidad, habían sucedido poco antes. Grandes príncipes habían ocupado y ocupaban en aquel tiempo los tronos de Europa; hábiles ministros, valerosísimos soldados, grandes capitanes secundaban su política con la astucia y el talento ó con las armas. El arte había alcanzado su mayor florecimiento, y poetas ilustres acababan de entonar sus grandes cantos y sublimes himnos. Respirábase por todas partes algo de grande, algo de caballescico y de bello que no podía menos de elevar el alma y el ingenio á la contemplación de un ideal magnífico, dando por resultado obras inmortales que han sido y serán siempre competidoras de aquellas que la antigüedad clásica nos legara, y modelos en los que se estudie con admiración y fruto los caracteres mas perfectos de la belleza.

En acorde que parece extraño, y no dañándose, antes protegiéndose, caminaban las armas y las letras, y Cervantes que habia de compendiar en su vida el carácter de la época como lo compendió en sus libros, estudió letras y sirvió á su patria y á su ley con las armas. Viajes por mar y tierra, conocimiento de extrangeros países, estancia en Roma, combates en el campo y en las naves bajo las órdenes de los mejores capitanes, es el compendio de la vida de este ingenio durante los mejores años de su juventud. Y de esta variedad de sucesos, del sollo épico que así ellos como los hombres que los realizaban llevaban, sacó Cervantes profundas lecciones, fortaleció su carácter, y conservó y aprovechó las enseñanzas para que le sirvieran en la segunda parte de su vida.

Soldado fue valerosísimo de aquellos tercios españoles que posearon triunfantes el orbe entero, y sirviendo en ellos hallóse en aquella famosísima jornada que cantó el mas grandilocuente de los vates españoles, y que no tiene par en los fastos de la guerra: en la batalla de Lepanto. Postrado por unas calenturas, al saber que el combate iba á trabarse, Cervantes abandona el lecho, solicita el puesto de mayor peligro, y semejante al león pelea con heróico

arrojo, un arcabuzazo le hiere en el pecho y otro le estropea la mano izquierda, ¡pero qué le importa si aun la diestra le puede servir para manejar la espada y para manejar la pluma! El apellidarse el manco de Lepanto fuera título glorioso para cualquiera cuyo brillo solo podia quedar oscurecido por el de autor del Ingenioso Hidalgo.

Cuando el soldado de D. Juan de Austria y del Marqués de Santa Cruz creía que iba á lograr algun premio á tan señalados servicios, que hoy darian á cualquiera el título de héroe, la desventura de Cervantes que le perseguía siempre y que se empeñaba en descubrir y aquilatar todo el esfuerzo y grandeza de aquel ánimo, hizo que cayese cautivo de los turcos, que era la mas miserable condición á que pudiera verse reducido. Este es el periodo de la vida de Cervantes en que este llega á descollar como un coloso, y en que todos los elogios son pocos, toda la elocuencia escasa para hacerle justicia y narrar su cautiverio. No se aprecia esto en su debido valor, quisiera yo que algun escritor ingenioso y profundo estudiase la cautividad de Cervantes, la describiese minuciosamente y fuera llamando la atención hacia el conjunto de sucesos que atestiguan con energia grande las singulares prendas del cautivo. Si estos sucesos hubieran sido inventados por una imaginación fecunda, si hubieran formado el enredo de un drama, la pintura de un carácter, la acción de una novela, hubiérase dicho que el carácter era digno de un poema, el drama ingeniosísimo, la novela famosa; y cuando nos hallamos con que todo ha sido real, con que el hombre ha existido y los sucesos se han verificado, al entusiasmo que hubiera despertado lo novelesco, reemplaza la indiferencia por lo histórico, por lo verdadero. O el ingenio oscurece aquí al hombre, prueba clarísima de cuán extraordinario aquel fuera, ó la humilde condición á que se vió reducido nuestro héroe toda su vida han quitado importancia á los grandes hechos que acometiera y á las grandes cualidades que demostrara. El arriesgó la vida por lograr la libertad, y arriesgó la libertad y la vida para evitar peligros y daños á sus favorecedores y compañeros. El dirigiendo las fugas, las tramas para huir del cautiverio y de la tierra de aquellos bárbaros, perdonaba al que les vendía, se sacrificaba por hacer extensivo á otros el bien que procuraba conseguir para sí, y que tal vez hubiera conseguido, á contar nada mas con su egoísmo, y si quería hacer á los demás partícipes del bien guardaba todo entero para sí el trabajo, la dirección, los sinsabores y la culpa, que él solo y grande para los amos, lo que naturalmente era licito: el afán de la libertad. Así se conduce Cervantes, dirige á los decididos, anima á los débiles, ayuda á los necesitados con todo lo que podia tener en su miseria, y procura conservar á todos en la fe de sus mayores.

Concibe, desarrolla y emprende la empresa de alcanzar su libertad, y frustrada una, dos, tres y cuatro veces, vuelve de nuevo desafiando la muerte á concertarla y emprenderla, pero con mayor ánimo, con mas vasto plan, y al ser descubierto, su gracia ingenua le libra ya de la muerte, ya del látigo.

Finalmente, fortalecido por las contrariedades y engrandeciéndose á medida que aumentaban los obstáculos, Cervantes concibe un plan grandioso, mostrando así que su inventiva sabía ir mas allá de trazar el de una novela, sabía disponerle tambien y emprender la ejecución en la esfera práctica de los hechos, de la existencia. El cautivo, el esclavo cargado de hierros, encerrado, vigilado, sujeto á la observación de los espías, á las coladas de los traidores; sin oro, sin armas, sin poder; urde una vasta conspiración, traza, intenta nada menos no solo de recobrar su libertad, sino de darla á los demás cautivos y alzarse con Argel por España. De este modo un Rey con poder, riquezas, bajeles y soldados, no se conceptuaba seguro si no tenia bien guardado y celado á un pobre cautivo que si no fuera vendido por traidores hubiera realizado una de las mas notables hazañas de la historia, que hubiera sido de gran trascendencia para la civilización de todo un vasto continente. Pero si no fue venturoso, no amengua por eso el mérito ni la gloria de Cervantes. Quédose en buena hora para los adoradores del Dios éxito, medir por el resultado las acciones y los hombres por la fortuna de sus actos; bastóle á Cervantes intentarlo y usar los medios discretos, y si es famoso el capitán que seguido de poderosos ejércitos intenta reducir una nación enemiga, aunque no lo logre, siempre que se porte como prudente y experto caudillo y valerosísimo soldado; así tambien basta á la fama de Cervantes que conociera y estudiara la situación de Argel, que midiera los recursos, que concibiera la idea, madurara el plan, diera la traza, pusiera los medios y tratara de acometer la empresa; él hizo cuanto un hombre superior puede, lo demás queda reservado á la Providencia cuyos designios son inexcrutables para la humana inteligencia.

Después de esta parte de su vida, los demás sucesos, aunque fueran grandes, palidecerían, y como en realidad no lo fueron, no hay para qué hacer larga mención, en especial cuando el espacio de que se puede disponer no lo consiente. En pocas palabras puedo decirse todo. Cervantes fue de nuevo soldado, y no fue de nuevo desdichado porque esto lo fue toda la vida, destino de casi todos los ingenios. Mas la suerte, que es fecunda en recursos, así cuando dá en favorecer, como cuando dá en perseguir, mostró una vez mas con Cervantes, obligándole á sufrir sinsabores que no dudo en considerar iguales, y en parte superiores á los de su cautividad; si-

quiera en ésta el sufrimiento hacia crecer el ánimo y le fortalecía.

Tuvo Cervantes que dedicarse á comisiones de cobranzas, y nadie ignora los disgustos que este empleo ocasiona, el carácter que tiene y cuán reñido anda con los hombres de sentimiento, con los de ingenio y con los que han nacido con nobleza de alma. Luchar constantemente con la malicia y solapadas artes de rústicos y tramposos, con las despóticas exigencias de los superiores, tener responsabilidad y riesgo constantes, trabajar y sufrir sin tregua, como sin premio y sin agradecimiento, llevar y rendir cuentas, no es ciertamente de la índole del ingenio que se oscurece, decae y se entumece con este género de ocupaciones. Expónese además la honra, porque hay siempre descubiertos y trabas en que nunca padece el culpable, que por lo regular es perito en la materia. Inferno debió ser para Cervantes esta vida, el alma que del ideal y para el ideal vive, repugna y odia los guarismos, porque el número de que gusta, es el número que significa relación, orden, ley, ritmo, armonía, pero no el que representa con grosera desnudez lo material de la vida, y en ocasiones la codicia de una parte, la miseria de otra, el crimen que se esconde tras de una cifra, como se esconde la muerte tras de una pérdida palabra.

Cervantes sufrió todo esto, fue encarcelado, fue vejado, fue despreciado, sufrió ingratitudes, fue blanco de la envidia y de la calumnia miserable que hasta en nuestros días se atreve á levantar la cabeza, porque hay hombres que creyendo hacerse ilustres, como eruditos investigadores, no temen en lanzar la infamia contra el grande ingenio que á la ingratitud de sus contemporáneos ha de juntar la de algunos de los que, no pudiendo hoy alcanzar su gloria, imitan la conducta del necio competidor de Cervantes, pero con mas bajeza, y violan la paz del sepulcro. Calumnia cuanto contra su honra se diga, porque por cima de esa polilla de investigadores de baja estirpe está el testimonio de los ingenios contemporáneos de Cervantes, que envidiosos muchos, y mordaces y cáusticos algunos, nada que le pudiera deshonrar dijeron, y además el que supo combatir en Lepanto, y el que supo llegar á la ancianidad siendo pobre toda la vida, está juzgado. Fuera indigno, fuera rastroso y hubiera llegado cuando menos á ser favorito de los ministros favoritos de aquellos onecmiados tiempos.

Por último, Cervantes fue desatendido de los monarcas y de los nobles, y sufrió tachas de aquel tribunal que tenía el santo oficio de poner trabas al ingenio y perseguir la verdadera virtud, y que borró de las obras de Cervantes pasajes sin ninguna malicia, pero que fue incapaz de comprender otros en que se lanzaban los dardos de la sátira contra supersticiones á la sazón muy respetadas. Solo él

pueblo y los extranjeros hicieron verdadera justicia al ingenio con su admiración, su risa y sus aplausos.

Tal vida terminó con una muerte digna del alma noble que había cumplido el tiempo de su prueba en este mundo. Con ánimo tranquilo y enteramente la vió aproximarse aquel hombre insigne, y murió como muere el justo, el buen soldado y el buen ingenio, como muere el que tiene honradez, valor y fe en algo superior, ejemplo de la verdadera entereza de alma, muy distinta de la que muchos usan, y que dice por sí sola mas en favor de Cervantes que todos los hechos de su vida, por mas que fueron honrados, grandes y merecedores de toda suerte de encomiásticas alabanzas.

Suerte es de los grandes varones la de que no se extinga con su muerte su memoria, y la de Cervantes vive en sus hechos y vive tambien en sus escritos que vivirán en tanto que la humanidad no se extinga. Para estudiarlos y exponerlos seria necesario superior criterio, erudición vasta, y libertad en la forma de la expresión, cosas de que carezco. De las obras de Cervantes hay que decir mucho ó hay que concretar el pensamiento en una breve síntesis y decir poco: intentaré lo último aunque sea superior á mis fuerzas.

Pasando por alto las comedias que escribió para atender á la subsistencia, y porque era el género entonces en boga, y prescindiendo de su ensayo *La Galatea*, y sin detenernos tampoco en sus poesías que son medianas, excepto los sonetos graciosos que son dignos de elogio, merece se haga mérito de sus entremeses, y que se diga algunas palabras de sus novelas ejemplares y de *Persiles y Sigismunda*.

En las novelas perfeccionó el género Cervantes, y á sus cualidades de estilo unió el saber imaginar y desarrollar una acción regular, interesante y llena las mas veces de variados incidentes que no destruyen la unidad, ni suelen entorpecer la marcha de los sucesos, siendo una de sus bellezas la de ser moral la fábula. En otra cosa anduvo acertado á mi juicio el autor, y es en dadas proporciones regulares, porque sin condenar por sistema las novelas largas, me parece que en la mayor parte de las ocasiones daña esta excesiva extensión, á la que hay muchos aficionados, al verdadero interés de la obra, porque no es fácil tener presentes todos los acontecimientos, y los incidentes pecan por la abundancia, llegando á embrollarse la intriga por exceso de artificio. En donde mas lució Cervantes sus facultades geniales fue en los cuadros de costumbres picarescas, en las cuales, siendo lo principal la narración pintoresca, las gracias, chistes y pintura de caracteres truanescos, el autor se hallaba en su elemento, y así hizo cosas muy bellas en este género.

En mucho estimaba él su novela *Persiles y Sigismunda*, mas es lo cierto que hizo una novela muy semejante á los libros de ca-

ballería, que él tanto criticara. El embrollo que en la acción causa el extraordinario lujo de episodios que amontona, lo prodigioso de muchos acontecimientos, la falta de unidad bien determinada, los personajes tan fuera de los que se usan, el carácter apasionado de algunos de los principales, escollo grande para Cervantes que no sabía expresar bien el sentimiento, y hasta los lugares en que la acción sucede, todo hace que el interés no se sostenga, que la atención se fatigue y que no haya paciencia para llegar al fin de aquel extraño aunque bello laberinto. Mas en medio de todo no se puede negar que revela esta obra una imaginación de una potencia creadora admirable, la narración es bella, los cuadros de costumbres acabados, y la pureza y corrección del estilo sobre todo encañecimiento.

La obra que dió á Cervantes el título mas glorioso, que le conquistó el puesto de honor entre todos los ingenios fue el libro inmortal *D. Quijote de la Mancha*, perpétua admiración y regocijo de los hombres, libro universal que así lee el labriego como saborea el literato, y que así se estima y gusta en el extranjero como en nuestra patria de tal producción y de tal hijo justamente enorgullecida.

Indagar cuál fue la ocasión de concebir el pensamiento de este libro, descubrir el sentido y alusiones de sus partes y de su conjunto, es tarea á la que muchos hombres de muy cultivado criterio se han dedicado con ardor y constancia y con gran sutileza. No emitiré yo mi opinión tan poco autorizada sobre tales trabajos, que siempre son dignos de aprecio y estima; pero ni me es posible, ni quiero entrar en estos detalles, que brillan como curiosos comentarios, pero que no añadirán los mas de ellos un solo quilate al valor de la obra.

Es el *Quijote* en nuestro entender el libro mas humano que se ha escrito, y por lo mismo el mas universal. Verdadero romántico, como ahora se dice, Cervantes no ha respetado mas que la unidad de interés, y así escribió una novela llena de viva fantasía, de ática sal, de gracia chispeante, rica en acción y en bellos episodios, llena de vida, de variedad y ejecutada con una espontaneidad y una valentía que asombra. Mostró en ella el autor que era poeta y filósofo, que conocía los hechos, las costumbres y el corazón humano, que estaba rico de experiencia y que sus lecciones habían sido aprovechadas. De esto y del gran ingenio del autor resulta, que al concebir el plan de su obra y llevarle á vías de realización, guiado por su poderosa fantasía y por su sano criterio unidos en estrecho matrimonio, creó un todo perfecto, que si bien parece al pronto que tiene por principal y único objeto burlarse de los libros

de caballería y pintar un hidalgo al que la lectura de ellos ha trastornado el juicio, como ha sabido pintar verdaderos caracteres y engrandecer el asunto, como la base de su fábula es el corazón humano, y como éste es siempre el mismo, y como el pensamiento se realiza con gran vitalidad y en toda su extensión, nace de aquí, que los caracteres son individuales, que los personajes viven, se mueven y obran, y que el interés es universal, y que la acción descansa en algo que no es accidental y porocedero sino sustancial, y por lo mismo constante, inmutable en la esencia.

Cambia, en efecto, lo que es mero accidente, lo que es particular y pasajero, pero lo que es esencial siempre sigue existiendo. Cambiará el hombre de objetos particulares en los que emplea su actividad, pero ésta seguirá obrando del mismo modo en los que sucedan á los ya agotados ó desprestigiados. Siempre existirá la tendencia irresistible hácia un ideal, siempre existirán los extravíos á que la debilidad de la humana inteligencia está sujeta, y siempre existirá en mayor ó menor escala la lucha entre la aspiración al bello ideal, entre la sublime locura del alma poética y la prosa de la existencia, el espíritu llamado práctico, positivista, que cae también en el error aunque mereciendo menos disculpa y simpatía, porque sus extravíos no nacen de nada grande y bello sino de intereses muy terrenos.

Esta oposición bien á las claras la manifestó Cervantes en Don Quijote y en Sancho, y en ella supo hallar situaciones bellísimas, tan naturales como llenas de ingenio y de esa gracia varonil que hace reír primero y que hace pensar profundamente después cuando la meditación sucede al primer movimiento del alma.

El Quijote es la expresión completa de la vida, y no se busca en él ocultos sentidos, ni se intenta probar que Cervantes era un sabio y trabajó las partes de su obra como el artífice las de la suya, no; Cervantes lo que hizo fue crear á la manera del Hacedor y creó un organismo completo, por esto es vario y armónico y por esto las partes son también acabadas y bellas, porque procedió como debe procederse al crear, y si lo hiciera, al modo que algunos creen, pensando en las partes antes que en el todo, no hubiera nada que fuera bello y que tuviera una existencia perfecta. Descompóngase y sepárese al analizar enhorabuena, pero al crear es preciso elevarse á la visión de la belleza, y fecundada así el alma realizar por completo la idea encarnándola en la forma bella que la ha de hacer sensible.

Hízolo así Cervantes, y tan poco cuidó de los pequeños detalles, tan espontáneo fue en la realización, que los defectillos que en su obra se notan hijos son precisamente de esta manera de proceder,

pues una observación mediana hubiera bastado para hacerles desaparecer.

No es de maravillar si en las observaciones expuestas se para mientes que haya tanta belleza y un fondo tan rico en el Quijote. En él está el hombre todo entero, su acción abarca la vida, no la vida épica de los menos, sino la vida de todos, la vida general, la vida verdaderamente humana. En su variedad de sucesos y episodios se halla abundante y discreta enseñanza, sabios consejos, filosóficas razones y pensamientos profundos. Nótese además una belleza muy digna de atenderse, y es que en medio de la variedad que en el libro existe como en la vida, en medio de la mezcla de lo heroico con lo vulgar, lo poético con lo prosaico, lo sentimental con lo gracioso y ridículo; en medio de lo cómico que campea en la obra, perfectamente entendido y manejado, cosa de la que en la literatura romántica ó cristiana hay muy pocos ejemplos; en medio de todo esto, en medio de aquella inagotable vena satírica solo queda destruido lo que es mero accidente, y no la idea general, la idea moral propiamente dicha, el fondo sustancial que no debe perecer, ni ser vencido. De esta manera esa especie de realismo que introdujo en el arte la religión cristiana, y que no es el realismo en la mala acepción de la palabra, sino lo que pudiéramos llamar el elemento personal humano, se embellece y eleva, y vence y libra de las circunstancias exteriores logra idealizarse, como si el fuego sagrado de la inspiración del poeta librara de la materia vil á la preciosa para formar de este modo la joya rica que ha de causar en las gentes la admiración y el encanto.

Tal es en breves y descoloridas frases el carácter del hombre y del ingenio; como hombre igual á los que mas varonil y entero ánimo demostraron, nada tuvo que agradecer á las circunstancias, ni á los hombres, y supo hacerse superior á las unas y á los otros, supo ser en fin honrado y virtuoso en la pobreza, cosa difícil y ejecutoria que no se hereda, ni se debe al favor ó la fortuna, sino á la propia voluntad velando constantemente contra los asaltos y seducciones del natural deseo de elevarse al poder y la riqueza.

Y en medio de disgustos, vejámenes y privaciones, en medio de la constante mala fortuna, aquel ingenio crea la maravillosa obra que todos admiran y así en ella, como en las otras, como en la vida privada á juzgar por sus cartas y alusiones, aquel varón insignie conserva aquella inalterable serenidad, aquella sonrisa olímpica que aparece en el rostro de los justos ó en el de los dioses que canta Homero y esculpen los Fidias y Praxiteles de la antigüedad helena. Nunca medito en esta verdad sin que me acuda á la memoria aquella magnífica estrofa del divino Fernando de Herrera:



Aquel que libre tiene  
 Do engaño el corazón, y solo estima  
 Lo que á virtud conviene,  
 Y sobre cuanto aprecia  
 El vulgo incierto la intencion sublima  
 Y el miedo menosprecia,  
 Y sabe mejorarse,  
 Solo Señor merece y rey llamarse.

Notables palabras que parecen inspiradas en la vida y en el carácter de Cervantes, y con las que quiero terminar, porque ante el Rey y señor de nuestros ingenios y de nuestros hablistas, ante las desgracias y ánimo del herido de Lepanto y del cautivo de Argel, del que siendo pobre tanta riqueza dejó en sus obras, del que siendo desconocido y despreciado en su patria tanta gloria le dió; ante este espectáculo, ante las consideraciones que despierta el corazón, y la fantasía se sienten oprimidos por un sentimiento grande, por el sentimiento de lo sublime, y faltan palabras al lábio porque todas las ideas y todas las impresiones se condensan en una sola idea, en un solo sentimiento: el de la gloria y grandeza de Cervantes que no puede contenerse en un siglo, ni en una nación, que no es sustentada por unos y combatida por otros, que no es hija de la ocasión ó de la suerte, sino que es universal, eterna, hija del genio únicamente, del genio que mientras gime encadenado al mundo, atormentado por su propio pensamiento que vuela como el águila, y por la ingratitud que le rasga las entrañas, espera sereno con la confianza de un superior destino, y goza al pensar que á él debe la humanidad el divino fuego que arrebatará del cielo para animarla.—  
 He dicho.

FERNANDO DEL ALISAL.

## CARTA

DE

UNA CIUDADANA INTERNACIONALISTA

AL CIUDADANO

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Ha llegado á mi noticia, ciudadano Cervantes, que vuestra merced tuvo el mal gusto de pasar de esta vida á la otra (como decían en su tiempo) ó de morirse (como llana y sencillamente digo yo), el día 23 de Abril de 1616, y he creído oportuno enderezarle esta epístola hoy, que cumplen 250 años de su defunción, para darle cuenta de mi persona, que algo y aun algo vale, dejando á parte toda modestia, prenda que ya no tiene estimación entre los españoles.

Y no crea vuestra merced que yo le escribo á humo de pajas, sino que como entendida que soy en achaques literarios, puesto que leo de corrido y hasta sé poner mi firma, he pasado mis ojos por el *Ingenioso hidalgo*, y háme placido su lectura, aunque no esté conforme con las ideas de cristiano viejo que en dicho libro campean, y sobre todo háme entusiasmado su héroe, por los puntos de analogía que entre él y mi persona encuentro, pues si D. Quijote andaba desfaciendo agravios y enderezando entuertos, también yo pretendo desfacer no pocos agravios y enderezar muchos entuertos de esta sociedad malaventurada; y si él socorria doncellas menesterosas, yo trato de acabar con todas las menesterosas y especialmente con todas las doncellas; y si él acometía aventuras, yo me precio de aventurera; y si él, en fin, tenía por escudero un Sancho socarrón y taimado, yo llevo por mí cuyo un hombre al que no puedo llamar escudero, porque el pobre por rara casualidad vé un escudo, pero

medio al que nos incomoda. Pero si bien admitimos estas leves correcciones, nosotros odiamos la pena de muerte, y crea vuestra merced que una vez aniquilados todos los ricos, la fraternidad será un hecho: podrá haber un asesinato, dos, muchos miles; pero serán resultado de cuestiones privadas en las que nadie debe meterse. Allá se las hayan los ciudadanos como quieran.

Para extender esta bella doctrina, para iluminar los entendimientos de los ignorantes, me he convertido en señora.... ¡qué digo: señora, no; indica dominio, yo no admito dominio alguno, ¡yo no soy señora! me he convertido en mujer andante, á imitación de D. Quijote, y corro de ceca en meca y de zoca en colodra y hablo en las calles y en las plazas y en las tabernas y en los campos, y animo á las gentes y les exhorto á cortar cabezas y á tomar lo ajeno y á concluir con la familia, cosa fácil, en admitiendo el amor libre, que es lo que antes se llamaba libertinaje, por regla moral de conducta.

Viene en mi compañía un Ginesillo (que ya he dicho que se parece al do Pasamonte), con el que vivo en dulce consorcio, por ahora, después de haber pasado él y yo por otras uniones tan fuertes como ésta. Me ayuda el pobrecillo en lo que puedo, y así vamos tirando, hasta que la fortuna nos depare mejores días, que no ha de tardar mucho. Dios... ¡maldita costumbre! el petróleo mediante. Petróleo, ciudadano Cervantes, es un líquido que arde muy bien y que nos sirve á los internacionalistas para incendiar mioses, edificios y otras cosas, verbi gracia, nobles, ricos y demás gente ordinaria.

Y verá vuestra merced. Llegamos á un pueblo; subimos á un tablado ó salimos á un balcón; reunimos gente, como si fuéramos compañía de cómicos de aquellos que en tiempo de vuestra merced se llamaban ñaño y cambaleo, y yo dirijo al público las siguientes palabras, poco más ó menos:

«Ciudadanos: La sociedad está mal organizada; existen ricos y pobres; no hay libertad, y es preciso que todos seamos libres é iguales. Degollad á los ricos, que son vuestros tiranos; tomad sus bienes, son vuestros; ellos os los han arrebatado; vosotros sois trabajadores y tenéis derecho al fruto del trabajo de los demás.

«¿Tenéis miedo? buscad armas y atacad todo lo existente. ¿No tenéis armas? empuñad los martillos, las hocas, las azadas, las hachas, las sierras; cojed piedras y á ellos: también se matan hombres con peladillas de arroyo.

«Así establezcamos el socialismo y viviremos felices.

«Confundíos por el amor libre en la familia humana; cada hom-

bre que escoja la mujer que le guste y que la abandone cuando se canse y vice-versa. Así los hijos no sabrán quiénes son sus padres; ¡bastante sensible es que conozcan á sus madres! así serán todos hermanos.

«Me admira ¡oh ciudadanos! que vivais con vuestras mujeres, ¡oh ciudadanas! que no rompáis las cadenas que os atan á vuestros maridos. ¡Fuera trabas, viva la libertad absoluta! Todo de todos es nuestra fórmula, incluyendo en el todo á hombres y mujeres. ¡Viva la internacional.»

Algunos, muy pocos, contestan mis vivas y se alborozan: son los párias de esta sociedad estúpida, los vagos, los perdidos, como antiguamente y aun ahora se califican; las personas dignas, honradas, como yo los apellido.

Entonces Ginesillo toma la palabra y exclama con voz de ternero:

«Los dichos nada valen sin los hechos: nosotros practicamos la doctrina que acabais de oír. Ciudadanos: nada poseemos; somos mas pobres que las ratas, pero os ofrecemos todos nuestros bienes; tomadlos si gustais: el día de la liquidación social nos desquitarémos.

«Yo he tenido sucesivamente dos mujeres, dos hembras mejor dicho; se cansaron de mí y me abandonaron. ¡Buen viaje! Esta es la tercera; vivimos á gusto, sin embargo, la cedo; ¿quién la quiere, ciudadanos?»

Estas frases hacen reír por lo regular y ¡cosa rara! á pesar del ofrecimiento de mi persona, no ha habido hasta ahora nadie que lo haya aceptado; nadie ha querido arrebatarme de los brazos de Ginesillo, y eso que yo estoy pronta á marcharme con el primero que me solicite, con tal que tenga algo que perder y que podamos comer con decencia y vivir con holgura, porque, crea vuestra merced, que es apremenda la vida de mujer andante y que en varias ocasiones hemos tovido que aprovechar, como D. Quijote, los conocimientos que poseemos de las propiedades de las plantas, y nos hemos alimentado de las yerbas de los prados, y en no pocas hemos dormido sobre la dura tierra, cosas que al fin cansan y que no las hace llevaderas ni el amor libre.

Pero si son muchas mis desventuras no son mis aventuras pocas, y si hubiera de referir unas y otras no bastara un volumen y quizás, quizás dejarán atrás, si no las del hidalgo manchego, al menos las de Guzman de Alfarache y las del Lazarillo de Tormes; pero me falta ingénio y no me atrevo á manejar la péñola para referirlas.

La de vuestra merced necesitaba yo á mi servicio y por eso echo de menos en este día su persona, y siento que se haya convertido en

polvo; pero ya que mi deseo de que vuelva á la vida no haya de cumplirse, sirvame esta epístola de desahogo, que ya estaba rablando por decir en letras de imprenta algo de lo mucho que sé de los altos fines que me propongo realizar y de los resultados que mis predicaciones hasta ahora han producido.

Y con esto termina estos mal pergeñados renglones, vuestra afectisima ciudadana internacionalista,

LINERATA ROJA.

Region española de la federacion europea de la nacionalidad humana, 23 de Abril de 1872.

RAFAEL BLASCO.

## ALBUM POETICO.

### À CERVANTES.

#### SONETO.

Tu siglo, que fue en letras *siglo de oro*,  
Por las tuyas apenas te dió plata,  
Y, como á nadie la pobreza es grata,  
No reparó en tu misero decoro;

Soldado sin fortuna, te vió el moro  
Inválido cautivo del pirata,  
Y tu miséria, de la patria ingrata  
Y del dorado siglo fue el desdoro.

Mas hoy el mundo entero te pregona  
Príncipe de los génios de Castilla,  
De El manco de Lepanto con el mote;

Y el *siglo de las luces* galardona  
Con la luz de la gloria que mas brilla  
Al inmortal autor de Don Quijote.

R. FERRER Y BIGNÉ.

Estraños locos se han visto;  
*¡Locos!* así los llamaban  
 Porque un ideal amaban....  
 Como Sócrates y Cristo.  
 Con el espíritu asisto  
 A una edad tras otra edad;  
 Y esos locos, en verdad  
 Dignos de perpétua gloria,  
 Son el alma de la historia  
 Y honor de la humanidad.

Uno, cruza el mar alevo  
 Y nuestro globo completa;  
 Otro, el rayo en pos sujeta,  
 O guerra á los aires mueve.  
 Quién, á descifrar se atrevo,  
 Mirándolo de hito en hito,  
 Lo que hay en el cielo escrito;  
 Quién, *ensis* da al desierto  
 Y una voz mas al concierto  
 Que se eleva al infinito.

Como tú, monstruos un día  
 Acometió su arrogancia;  
 La esclavitud, la ignorancia,  
 El error, la tiranía,  
 Cada uno de ellos tenía,  
 Como tú, su Dulcinea;  
 Ya te lo dije; su idea;  
 Y los maltratan, por eso,  
 Verdugos de carne y hueso,  
 Gigantes de vil ralea.

Mas tambien los que á opresores  
 Siempre fueron importunos;  
 Poetas, sabios, tribunales,  
 Filósofos, inventores,  
 Ayer como malhechores,  
 Ya en cruz infame clavados,  
 Ya en prisiones sepultados,  
 Su desagravio verán  
 En el culto que hoy les dan  
 Los pueblos civilizados.

¡Oh soñador sin segundo!  
 Tu historia otra vez comienza,  
 El mas portentoso lienzo  
 Que de sí contempla el mundo.  
 A su sentido profundo  
 Arte se asocia divino;  
 A lo grande, lo mezquino,  
 A lo vulgar, lo que asombra;  
 Llanto y gozo, luz y sombra,  
 En contraste peregrino.

¿Quién la escribió?... he de callarlo...  
 No espere que lo declare;  
 Sufrir quien lo preguntare  
 La vergüenza de ignorarlo:  
 Conocerlo, es admirarlo:  
 Fue pobre y fue caballero;  
 Si en desdichas el primero,  
 Por su génio, de una talla  
 Que solo rivales halla  
 En Shakspeare, (1) Dante y Homero.

Principio, pues, á leer;  
 Ya sé que no han de faltar  
 Entuertos que enderezar,  
 Agravios que desfacer.  
 Mas si locura ha de ser  
 Ante la humana cordura,  
 Ir de una en otra aventura  
 El bien buscando en la tierra,  
 ¡Guerra á la cordura, guerra,  
 Y bendita la locura!

(1) Léase: Schápir.

¿Quién no forjó, de la vida  
Tras la caricia primera,  
La encantadora quimera  
De alguna ilusión querida?  
¿Quién, con mirada encendida  
Y el corazón palpitante,  
De flores no vió delante  
Alfombrado su camino?  
¿Quién, soñando en su destino,  
No le imaginó brillante?

Mas ¡ay! al tocar despues  
La realidad enojosa,  
¿Quién, si la viola y la rosa  
Vió ajarse bajo sus pies;  
¿Quién, si en oscuro entremés  
Ve su existencia trocada  
Y por la suerte burlada  
Su noble ambición de gloria....  
No lee en sí mismo la historia  
De aquel infeliz *Quijada*?

¿Siempre el espíritu, fuerte,  
Agitado en su heroísmo  
Por el grosero cinismo  
De la burladora suerte!  
¿Siempre la materia inerte  
Cubriendo, cual dura losa,  
La aspiración generosa  
Que nos lleva á lo ideal!  
¿Juntos siempre el bien y el mal,  
La poesía y la prosa!...

Si grandezas sueña el alma,  
Misericordias va tropezando:  
Si va ilusiones matando,  
Adios la dicha y la calma!  
Aspira á ganar la palma  
Quizá en generoso oficio,  
Y en pago del buen servicio  
Postrada en el suelo yace....  
¿La ingratitud siempre nace  
De se siembra el beneficio!...

Eso en la vida aprendí;  
Eso tu libro me enseña,  
Y aun eso en tu faz risueña  
Con honda amargura vi.  
— Pero ¿cómo, siendo así,  
Cómo, padeciendo tanto,  
Pudiste ocultar tu llanto  
Tras una sonrisa eterna,  
Y cómo la hiel interna  
Disfrazar con tal encanto?

¿Por qué, en vez de sonreír,  
Tu cólera no revienta?  
¿Por qué, en diatriba sangrienta  
Obligándola á salir,  
No vas con ella á escupir  
El rostro de quien te ofende,  
El del traidor que te vende  
Y aun el de esa turba necia  
Que, si pobre te desprecia,  
Genio sin par no te entiende?

¿Ah Miguel, Miguel! Razon  
Es admirarte sin tino:  
¿Qué hay en ti de más divino?  
¿Tu ingenio ó tu corazón?  
Si absorto de admiración  
Vi tu libro sin segundo,  
En dulce gozo me inundo,  
Si tus hechos considero:  
Hombre y escritor te quiero....  
Como pocos en el mundo!

M. VELASCO Y SANTOS.

Valencia 14 de Abril de 1872.

### Á MIGUEL DE CERVANTES.

SONETOS.

Indigno precio de su eterna lira,  
En llanto baña Homero el pan escaso;  
Gime en estrecho calabozo Tasso,  
Y lejos de su hogar Dante suspira.

Camoens en lecho abandonado espira,  
Y en su risueña aurora Garcilaso:  
Algo tiene de Gólgota el Parnaso;  
Algo la gloria de abrasada pira.

Tú lo sabes, Cervantes, y rehusas,  
Para tu frente, que el dolor no abate,  
Del mirto del placer los ramos tiernos,

Y á la desgracia, hermana de las musas,  
Los lauros pides que ambiciona el vate  
Y amargos crecen por vivir eternos.

TEODORO LLORENTE.

### SOBRE LA TUMBA DE CERVANTES.

¡Una flor y una lágrima !...

En un surco del camino  
Hallé una flor olvidada,  
La siempreviva dorada,  
Que nos dejó el peregrino  
Al terminar su jornada.

La aurora no dió rocío  
A esa flor de gran primor,  
Ni la marchitó el estío,  
Ni la arrancó el desvarío  
De un loco y primer amor.

Al mirarla, nunca altiva  
La encontré cual otras flores,  
Ni fue cual la sensitiva  
Que, al tacto pierde primoros  
Y sus hojas cierra, osquiva.

Del valle linda pastora,  
Liso, en su pecho ostentaba  
Esa flor que el sol colora  
Y llorando la besaba;  
¡Mi alma, cual ella él la adora!

Perdió su madre al nacer.  
 ¡Pobre Lise! y compañera  
 De su triste orfandad, era  
 Sin nunca languidecer,  
 Sin que su color perdiera.

.....  
 Siempre viva, el pensamiento  
 Es imagen de esa flor,  
 Emblema del sentimiento;  
 Te la envío al firmamento  
 Entre gasas de dolor.

El recuerdo puro y santo,  
 Que mi entusiasmo pregonara,  
 Manco ilustre de Lepanto,  
 Dá esa flor á tu corona  
 Regada con tierno llanto.

LUISA DURAN DE LEON.

Valencia 10 Abril 1872.

### AL INMORTAL AUTOR DE D. QUIJOTE.

Su nombre vivirá imperecedero.

#### SONETO.

Yo soné que de Apolo rubicundo  
 Me elevó ¡ilustre manco! á la morada,  
 Y que allí, con la frente coronada,  
 Vi los géneos brillar de todo el mundo.

Absorta al verlos mi ánima, en profundo  
 Silencio, contempló como asombrada,  
 Que era, girando en su órbita argentada,  
 Cada génio de luz astro fecundo.

Mas uno entre estos soles rutilantes  
 Vi que era el astro-ray, de Garcilaso  
 Dando lumbre á la patria ¡Oh gran Cervantes!

Y ese sol eras tú, sol sin ocaso,  
 Que derrama sin fin rayos brillantes,  
 Desde la escelsa cumbre del Parnaso.

CONSTANTINO LEONHART.

Nada importa el vivir como mendigo  
por morir como Píndaro y Homero.  
Zorrilla.

Espiró el pobre inválido  
Con la miseria en lidia;  
Mordido de la envidia  
Cayó su cuerpo exánime  
Como un cadáver mas;  
Y, por dejar atónito  
Al mundo venidero,  
Le instituyó heredero  
De un tesoro riquísimo,  
En un libro inmortal.

Murió: tras su sarcófago  
Brilló el sol de su gloria,  
La mano de la historia  
En sus brillantes páginas  
Su esjije dibujó;  
Y al que pobre é incógnito  
Viviera oscuramente,  
La época siguiente  
Vió rico, vió magnífico,  
Como esplendente sol.

Con sueño eterno duérmese  
La oscura muchedumbre,  
Cuando muere la lumbré  
De sus vitales lámparas  
Que pobre, débil es;  
Mas de él el génio, súbito  
Cuando en la tumba yace,  
Como el Fénix renace,  
Para él la vida es tránsito,  
Y morir es nacer.

Nacer en una atmósfera  
Serena eternamente,  
Vivir constantemente  
En ámbito sin límites,  
En tiempo sin edad;  
Cenirse en frente olímpica  
Espléndida diadema,  
Que es la expresión suprema,  
Que es el eterno símbolo  
De la vida inmortal.

Los pigmeos raquíticos  
Pretenden ser gigantes,  
Y distan de Cervantes  
Lo que el inmenso Océano  
Del arroyo rúin:  
Anular quiere el mérito  
Gente niveladora,  
Igualdad destructora  
Escribiendo en el lábaro  
Que la guía á la lid.

Ciega, envidiosa y trémula  
La turba de pigmeos  
Corre tras sus deseos  
Con el afán quimérico  
De verlos realizar;  
Al oír gritos bárbaros  
Aplauda la ignorancia,  
Creyendo con jactancia  
En el sistema utópico  
Que acariciando está.

Esa igualdad sin término  
A que la turba aspira,  
Esa dulce mentira  
Que arrulla en vanos éxtasis  
Al ignorante audáz;  
Es un sueño fantástico  
Que la verdad deshace;  
Desde que el hombre nace,  
Ni en vida, ni en el féretro  
Encontra la igualdad.



Jamás cien mil estúpidos  
Valdrán como un Cervantes,  
Jamás habrá rasantes  
Para el humano género  
Medir por un nivel;  
Jamás á la pirámide,  
Que yergue la cabeza,  
Igualará en grandeza  
De arena el grano misero,  
Que huellan nuestros pies.

Siempre su luz insólita  
Darán en la existencia  
*La virtud y la ciencia,*  
Esas dos aristócratas  
Que ennobleciera Dios;  
Ellas serán obstáculo  
A la igualdad injusta,  
Y, luchando en la justa  
Por su causa legítima,  
Vencerán ellas dos.

Las dos á un tiempo émulas,  
Fueron fieles amantes  
Del inmortal Cervantes,  
Y secaron las lágrimas  
Que lloró el infeliz;  
Y de su vida lúgubre  
Hicieron un ejemplo,  
Y alzándolo en un templo,  
Le colocó cual ídolo  
En él, el porvenir.

Y el mundo entero otórgale  
La mirra de su culto,  
Y el sábio y el estulto  
Hablan del manco célebre,  
Que es génio popular;  
Juzgado en fallo último  
Está por juez severo,  
Por el juez justiciero  
Que agota el mundo unánime,  
Por la posteridad.

JACINTO LABAILA.

## LA GRANDEZA DEL SABER.

### ODA,

escrita para conmemorar el aniversario de la muerte  
del Príncipe de los Ingénios

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Tuve, tengo y tendré los pensamientos,  
Merced al cielo que á tal bien me inclina.  
De toda adulación, libres y exentos.  
Cervantes.

Nunca en mis labios desmayó el aliento;  
Siempre mi canto resonó valiente,  
Que nunca la mentira  
Vino cobarde á emponzoñar mi acento,  
Ni se dobló mi frente  
Bajo el infame dolo que respira,  
El que no más se inspira,  
Al entonar sus frívolos cantares  
En la lisonja vil; mi rudo canto  
Solo incienso ha quemado en los altares  
Dó tiene la verdad su templo santo.

Y nada me arredró: libre de encono  
Y de todo interés desposeído,  
Con la verdad por guía,  
Hasta las gradas del augusto trono  
Altivo, decidido,  
Sin que temblara un punto la voz mía  
Osado llegué un día  
Y mi canto elevó; mas la grandeza  
De aquel rocío y su esplendente brillo,  
Con respeto miré, más sin baja,  
Que yo solo ante Dios callo y me humillo.

Tomo IV.

Por eso nunca hasta su escelsa altura  
Osó mi canto remontar el vuelo;  
Siempre temió mi lábio  
Que fuera pobre y pálida y oscura  
La canción que mi anhelo  
Osára dirigir al solo sábio:  
Siempre juzgué un agravio  
Que acometiera empresa tal mi brio  
No siendo digno de grandeza tanta;  
Y ántes que profanar su nombre, impío,  
Supe mi voz ahogar en la garganta.

Y cómo no, Señor, sinó le es dable  
A humana lengua relatar tu gloria,  
Y en vano intentaría  
La pequeñez del bardo miserable  
Tu origen y tu historia  
Querer cantar en tosa poesía,  
Si un bosquejo sería,  
Aun su canto mas rico y mas sonoro,  
Comparado en valer y en formas bellas,  
A aquel que en tu loor alzan á coro  
El mar, el sol, la luna y las estrellas.

Esas sublimes obras de tu mano  
Que la tierra y los cielos abrigantan;  
Con voz mas elocuente,  
Mucho mejor que el pensamiento humano  
Tu gloria sin par cantan,  
Dando de tu poder omnipotente  
Una prueba patente;  
Ellas le dicen claro á aquel que duda  
Lo engañoso y lo falso de su idea:  
Ellas hacen que á Ti por fin acuda  
Y en tus obras, Señor, te admiro y crea.

Yo onmudezco ante Ti porque te admiro;  
Como admiro al que siento en sí la llama  
Que de tí desprendida,  
Del cielo baja en ondulante giro  
Y con su luz inflama  
La mente del mortal que en esta vida,  
Tu voluntad cumplida

Le concedió del génio la diadema;  
Bien el mayor que cabe á criatura;  
Que el saber en el mundo es el emblema  
Que al hombre ensalza más hasta tu altura.

Después que á tí, Señor, mi canto osado  
Ante él no mas se humilla; que en él veo  
De tu poder divino  
El don mas duradero y apreciado;  
Él supera al deseo  
De todo cuanto existe; y su camino,  
Sin temor al destino,  
Siguiendo por el mundo vá impasible  
Sin que lo arredre suerte inoportuna;  
Que el tesoro del génio no es posible  
Lo abata nunca la faláz fortuna.

¿Quién, ¿oh saber! á resistirte alcanza?  
¿Quién mas que tú blasonará de fuerte?  
Tú solo inespugnable  
Desafías altivo la mudanza  
De la inconstante suerte,  
Que el bien de que disfrutas inmutable,  
Seguro, inquebrantable  
Como las leyes que los astros rigen,  
No perece jamás; que grande, bello,  
En la mente de Dios toma su origen  
Y es de su génio sin igual destello.

Y ese destello misterioso, santo,  
Fue el que alumbró la esclarecida mente  
Del pensador profundo,  
Del invicto lisiado de Lepanto;  
Del escritor valiente  
Que escribir supo un libro sin segundo  
Para gloria del mundo;  
Del sufrido en Argel, del animoso,  
De andantes caballeros crudo azote;  
Del que por siempre sublimó el Tóhoso;  
Del autor inmortal de Don Quijote.

¡Cervantes! si la suerte volcadora  
Desde el nacer mostróte sus rigores

Y hambre y frío sufriste,  
De tu saber la llama esplendorosa  
Aun lanza sus fulgores,  
Que si tu cuerpo no, tu génio existe;  
Y el libro que escribiste  
En sus divinas páginas encierra  
Del saber la potente carenjada,  
Lanzada á las grandezas de la tierra  
Que ante su gloria son, mentira, nada.

Todo en el mundo para siempre muero;  
Solo del génio la grandeza vive  
Mas allá de la tumba,  
Que la vida al dejar que aquí sufiere  
A otra vida revive  
Dó solo el aura de la gloria zumba;  
Y por doquier retumba  
La fama de su nombre; como hoy suena  
A través de los siglos fuertemente  
Ese nombre inmortal que el orbe llena  
Y al mundo asombrará de gente en gente.

Y cuando llegue el anunciado día  
En que termine el mundo su carrera,  
El nombre de Cervantes,  
Que en medio de la inmensa gritería  
Que aturdirá la esfera,  
Aun se oirá, como se oyera antes,  
Entre nubes flotantes  
Al cielo ascenderá, y en la morada  
Do del mundo no mas quede memoria,  
Lo escribirá el Señor en la portada  
Del espléndido alcázar de su gloria.

ENRIQUE ESCHIG GONZALEZ.

Valencia 12 de Abril de 1872.

## Á CERVANTES.

El REFUSO.—Quién por mi reino descaído va.  
LA FAMA.—La fama soy, que de la tierra vengo.

Zorilla.

Como la palma tranquila  
Que dá su ramaje al viento,  
Como el águila, que apila  
En su brillante pupila  
Las luces del firmamento;

Así del suelo te alzaste:  
Un revés y otro revés  
En tu carrera encontraste,  
Mas de la envidia, aplastaste  
La cabeza, con tus pies.

¡Cervantes! ¡Nombre inmortal,  
Gloria del pueblo español!  
Tu figura colosal  
Tiene el sol por pedestal,  
Y por corona otro sol.

Hijo del genio, luchar  
Fue tu ley para vivir;  
Fuiste grande, á no dudar,  
Te pudo el viento azotar,  
Mas no te pudo abatir.

Fortuna, desde la cuna,  
Te declaró guerra airada,  
¡Y por Dios que fue importuna!  
Tu venciste á la fortuna  
Con la pluma y con la espada.

Une á tu cifra la historia  
Dos nombres, que son su encanto,  
Doble aureola de gloria  
Que circuye tu memoria:  
El Don Quijote y *Lepanto*.

Con la sátira ingeniosa  
De tu rica fantasía,  
Tornaste el Quijote en losa;  
Bajo tu libro reposa  
La andante caballería.

Tus pensamientos brotaron  
En una estrecha prision,  
Vuelo desde allí tomaron,  
Y al universo llenaron  
De perpétua admiracion.

Puesta una pluma en tu mano,  
Te hizo la gloria alcanzar,  
Y con desdén soberano,  
Por otro laurel lozano  
Echaste otra mano al mar.

Y aunque tu ingrata nación  
Fue la causa de tus penas,  
Por ella tu corazón  
Derramó la inspiracion,  
Y la sangre de sus venas.

Vencer supiste al destino,  
Y bien tomaste revancha  
Arrojando en tu camino  
Al paladin peregrino  
Don Quijote de la Mancha.

El tu nombre llevará,  
Y con asombro profundo  
El mundo te aplaudirá,  
Porque tu libro será  
Una página del mundo.

Los siglos que van pasando,  
Se van en la nada hundiendo;  
Tu nombre sigue brillando,  
De día en día creciendo,  
La luz del sol eclipsando.

Sobre los cielos brillantes,  
Ha escrito el Señor tu nombre  
Con los astros centelleantes,  
¡Gloria al genio, gloria al hombre,  
Gloria á Miguel de Cervantes!

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

# Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

La del alba acris....

Amigo mío: extrañarás acaso  
Que desde esta nación de genio vivo  
Te dirija esta epístola un payaso.

Mas como has de saber lo positivo,  
Y la vida de hoy creo que ignoras  
Con mi pluma de hiel, esta te escribo.  
Desde el alta región donde tú moras  
Las cosas que se ven son tan distintas  
Que parecen ocasos las auroras.

Sabrás que por aquí todo son tintas  
Cuyos colores muestran como dote  
Los españoles en variadas cintas.

Falta en esta nación otro Quijote  
Que con fácil donaire y travesura  
Corte alguna costumbre del cogote.

En tus tiempos, amigo, la locura  
Consistía en guardar á las doncellas  
Porque apreciabais mucho la hermosura.

Hoy, amigo Miguel, se guardan ellas,  
Y no hay aquello de sacar la espada  
Y de la hoja despedir centellas.

Acabóse la dulce y razonada  
Entrevista de amor en que Cupido  
Cabe la reja de la niña amada.

Tras de tanto esperar quedó dormido;  
Hoy en casos de amor no hay quien se duerma  
Y sabo aquel que va, que otro ha venido.

Esto, viéndolo bien es una morma  
Para el yugo feliz del matrimonio  
Que de tanto quebrar, creo que enferma.

Hoy no iría el Quijote hecho un bolonio  
Con Rocinante, el que asombró á la tierra,  
Batallando feroz como un demonio.

No andaría brincoando por la sierra;  
Y por miedo al pudor, no iría en cueros  
Ni travaría con los cueros guerra.

No pondría en su yelmo aquellos sueros  
Presado signo de temprana gloria,  
Baño feliz de andantes caballeros.

¡Ayer! ¡esto fue ayer! grata memoria;  
Hoy iría el Quijote hecho un sorbete  
Con mas citas testuales que una historia.

Iría por la calle hecho un pebete,  
Llevaría levita de buen paño  
Y un sombrero formando cubilete.

Cubriría su cara el desengano,  
Gastaría corbata y bastoncillo  
Y botas de montar de gran tacano.

Tomaría al asalto algun castillo  
Y la dueña por nombre Doña Sancho  
Se pondría la espuela en el tobillo.

Guiaría su potro hacia la Mancha  
Y en vez de desfacer tuertos y agravios  
Otros haría por tomar revancha.

Llevaría la miel siempre en los labios  
Para evitar los lances indigestos,  
El ejemplo siguiendo de otros sabios.

Verías al Quijote haciendo gestos  
E ingenioso fundar alguna banca  
Con otros personajes manifestos.

Y unos y otros dejar sin una blanca  
Al misero mortal que dió el dinero,  
Mandándole á estudiar á Salamanca.

Hoy, Miguel, todo el mundo es caballero  
Y el que no tiene don tiene dos cruces  
Ganadas en Pekin por lo que infiero.

Con esto siglo de oro y de las luces  
Hay muchas obras... ¡el Señor me asista!  
Escritas con plumones de avestruces.

Hay aquello de hacer ciega la vista  
Y en los lances de honor llenos de fiebre  
Por padrino buscar un buen fondista.

Estos les suelen dar gato por liebre  
O algunos callos de ternera asada,  
Cansada de ser vaca en el pesobre.

Hoy, la señora de la Puerta Ahumada  
Es de igual condicion que la fregona,  
Que se llama tambien Doña Empinada.

Hoy todo el mundo la virtud pregona  
Y la virtud es sorda y no responde  
Ni aun al halago del que mas la abona.

Aquel que vais allí quiere ser conde  
Y serenatas dando quiebra lanzas  
Por la noble condesa de Helizonda.

Aun abundan los rucios y los Panzas  
Y me parece á mí que esta cosecha  
Promete muy risueñas esperanzas.

El rucio corre aun como una flecha,  
Sancho tras del humor que dá la bota  
Un gobierno de insulas accecha.

Este accecho al turrón nunca se agota  
Y vive tan compacto á este elemento  
Que si muere una vez otra vez brota.

¡Qué le importa á un pancista un manteamiento  
Si su deseo apotecido alcanza

Y logra ver de cerca el firmamento?

Don Quijote le dijo á Sancho Panza  
Que arzobispo seria en la victoria  
O caballero de rodela y lanza.

De estos se han visto muchos en la historia  
Y aun los coronan con laurel y flores,  
Como hijos de la fama y de la gloria.

Tamo nombrar para algo á los amores  
Pues alguien hay que diz, si te propasas,  
Que atacas el rubor de los rubores.

Aquí, las Dulcineas van escasas  
Y son todo en conjunto maravillas  
De colores, de lucas y de gasas.

Gastan Paño de Venus por mejillas,  
Aumentan el volúmen de sus pomas  
Y se hacen de algodón las pantorrillas.

De blanquete se ponen cual palomas,  
Y son para el mortal tarros de micles  
Aun las que tienen las narices romas.

En hablando de amor, son todas fieles  
Y una vez hinmeneo ha hecho la fiesta,  
Salvo alguna escepcion, nos son infieles.

Aquí, caro Miguel, por lo que cuesta,  
La mujer es levita de gran lujo  
Que aprovecha no mas para una puesta.

Todo es gastar de lo que el hombre trujo,  
Y es como un áspid fiero que se enrosca  
Y nos deja chupados como orujo.

El Quijote infeliz que está sin mosca  
Para dar de comer á estas arañas  
Puede ya con la muerte hacer la rosca.

Mas concluyo Miguel, que aquestas mañas  
Si fuera á relatar, no acabaria  
Ni el Padre Historiador de las Españas.

Voy hablarte por fin de poesia  
Que es lo mismo que hablar de oro y de plata  
Pues siempre rica fue la fantasia.

Sabrás que esta nacion, un tiempo ingrata  
A tu ingenio inmortal y amarga suerte,  
Hoy por honrarte, con afán se mata.

Y hoy que en mármol estás duro é inerte,  
Te rodea con gozo el pueblo Hispano  
Ya que no te rodeó cuando tu muerte.

Adios caro Miguel, dame la mano  
Y no pensemos mas en este mundo  
Que es además de ruin pobre y villano.

Yo en tus recuerdos mis delicias fundo,  
Aquí todo el placer son ilusiones,  
Y los hombres del siglo sin segundo  
Malandrines, bellacos y follones.

## EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

\*\*\*

Nacido en plebeya cuna  
En lucha constante y fiera  
Trascurrió su vida entera  
Con la rebelde Fortuna.  
Las desgracias una á una  
Pidiéronle eterno llanto,  
Pero supo vencer tanto  
Infortunio, con un mote:  
—«Contra el olvido el Quijote,»  
—«Contra el deshonor *Lepanto*.»

;*Lepanto*!... fecha de gloria  
Que une al de España su nombre.  
;El Quijote...! obra de un hombre  
Que une España á su memoria.  
Dualidad que de la Historia  
Hará que vivan constantes  
En las páginas brillantes,  
A través de tiempo y saña,  
Juntos el nombre de España  
Y el de Miguel de Cervantes.

Vosotros, que al entusiasmo  
Abris los hidalgos pechos,  
;Honrad al que con sus hechos  
Produjo en el orbe pasmo!  
;Gloria al que con un sarcasmo,  
Que de siglo en siglo zumba,  
Viejas fábulas derrumba!  
;Gloria á quien el mundo aclama,  
Siendo tan grande su fama  
Como ignorada su tumba!...

Valencia, Abril 1872.

AURELIO QUEROL.

## Á CERVANTES.

## SONETO.

Buscaba con afán la musa hispana  
Nuevo brillo á su gloria refulgente,  
Cuando un soldado de inspirada frente  
Dió su nombre á la fábula castellana.

El acero y la pluma en lid temprana  
Esgrimiendo con genio prepotente,  
Dos blasones ganó que á su alma ardiente  
Serán siempre aureola soberana.

Si en Lepanto le roba la victoria  
Una mano, del moro rudo azote,  
Con la diestra en el templo de la gloria

Escribe de su timbre el claro mote,  
A los siglos legando por memoria  
La locura inmortal de Don Quijote.

CRISTÓBAL PASCUAL Y GENIS.

# Á MIGUEL DE CERVANTES.

Para tan grande suje—  
Es muy pequeño mi nú—  
Por eso mi humilde plu—  
Escribe tan solo á me—  
Y si al cabo no mere—  
Absolucion mi peca—  
Al menos habré alcanza—  
Hacer menor mi deli—  
Que culpa á medias cumpli—  
Está medio perdona—

En la tumba en donde mo—  
Alza, Miguel, la cabe—  
Mira al siglo diez y nue—  
Rendirte un tributo aho—  
La justisia bienhecho—  
Domina tarde ó tempra—  
Como sol que en la maña—  
Eclipsa sombría nu—  
Pero al fin rasga la bru—  
Y brilla ardiente en su oca—

Crúel fue el mundo conti—  
Cual lo es siempre con el ge—  
Que superior á él se ele—  
A esferas desconoci—  
Comprendiendo de tu si—  
El vacío sin mesu—  
Quisiste sin otra ayu—  
Llenarlo de eterna fa—  
Y te bastó para el ca—  
El soplo del nombre tu—

Mas si al retratar con glo—  
Tu edad de cropel hanchi—  
Te dió por premio la envi—  
Cosecha de amargas ho—  
No creas que las pasio—  
De nuestra edad tan dora—  
Han añojado la ma—  
En tres siglos de tortu—  
Porque, Miguel, siempre es u—  
La condicion triste huma—

Variando nombres y co—  
Hemos llegado á un estre—  
En que el rico es siempre un hé—  
Y el pobre tan solo po—  
El vicio cife coro—  
La virtud vive entre espi—  
La ciencia penando vi—  
Y el oro todo lo alla—  
El mismo género huma—  
Con diferentes vesti—

Hay andantos caballe—  
Que van á sus aventu—  
Y tras ellos marchan mu—  
Inocentes escude—  
Hay grandes que son peque—  
Y escritores con ponzo—  
Hay clérigos roado—  
Amores de ciento en li—  
Y rucios que van alti—  
A.... donde van sus seño—

Pero son otros los tra—  
Que cubren nuestras miso—  
Y aunque á la voz de pægre—  
El mundo se ha trasforma—  
En cambio diversos ma—  
La Sociedad sufre, y gi—  
Y busca soñado ali—  
Al afan que la importu—  
Revolviéndose en la du—  
De su futuro desti—



Mas ¡ay! entre las cade—  
 De tan inmensos dolo—  
 La juventud genero—  
 Que al llanto vive aun age—  
 Hoy lanza con voz sero—  
 Un canto de noble orgu—  
 En honra del nombre tu—  
 Que al orbe entero avasa....—  
 Es el grito no leja—  
 Del porvenir, que se escu—

Es cual de esperanza el e—  
 En las horas intranqui—  
 La juventud que se incli—  
 Ante tu gloria pero—  
 Es Miguel la lisonje—  
 Idea de un bien ansia—  
 Es la virtud que maña—  
 Dará al mundo que se agi—  
 La redentora medi—  
 De la justicia anhela—

Juventud, yo te salu—  
 Por tu fe y aspiracio—  
 Y al tuyo mi acento po—  
 Uno en tan noble tribu—  
 Pues das de virtudes fru—  
 Honrando del pátrio ingé—  
 La gloria impercede—  
 Que guarda orgullosa Espa—  
 En el sepulcro ignora—  
 De Cervantes de Saave—

JAIME PEYRÓ DAUDER.

## AL GÉNI-REY DE LAS LETRAS

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

EN SU ANIVERSARIO.

Con letras de oro y diamantes, Grabó Miguel de Cervantes, De España en el regno nuesta, Sus dos glorias mas brillantes, Su <b>Don Quijote</b> y <b>Lepanto</b> .	Y si en éste, el pueblo liero Venció temido guerrero, Que era de España el ante; Mas que en pueblo, el mundo entero Venció España en <b>Don Quijote</b> .
--	---

Sublime artista, á tu inmortal memoria,  
 Divina inspiracion brilla en mi frente,  
 Y anhelando á tu gloria unir mi gloria,  
 Tu nombre aclama, mi entusiasmo ardiente.

Pues, cuando evoco, de la patria amada  
 El de sus glorias, sin igual tesoro;  
 La historia de tus hechos, engarzada  
 Miro lucir, en su corona de oro.

Que en el rico jardin de sus laureles,  
 Si hay gloria, que por grande al mundo asombre,  
 De tu acero ó tu pluma, los cincos  
 La esculpieron en mármol con tu nombre.

Cuando el empuje de la Media Luna,  
 No resisten, cobardes, las naciones;  
 Y protege, voluble, la fortuna,  
 Del nuevo Atila tureo los pendones;

Cuando Europa, hasta entonces altanora,  
 Su orgullo abate, y su floreaz doma,  
 Y va á entregar humilde su bandera,  
 A los bárbaros hijos de Mahoma;

Cuando en esta invasion, va á ser hollado  
El templo del saber, por los infieles;  
Y á ser entre las ondas arrastrado,  
El árbol de la cruz, por sus bajeles;

Cuando todo son lágrimas y duelo,  
Cuando cubre de Europa la matrona,  
De incierto porvenir el denso velo,  
Y á marchitarse empieza su corona...

El Leon Español se alza iracundo,  
Pues lucha y muere, pero no se abate;  
Y con la fe que le llevó á otro mundo,  
Apresta sus galeras al combate;

Y siento, un día, dentro de sus venas,  
La sangre ardor del Cid y de Pelayo;  
Y rompo, un día, airado las cadenas  
Que á Europa postran, en fatal desmayo;

Y al enjugar de su matrona el llanto,  
La historia escribo en las movibles clas,  
Enlazando tu nombre al de Lepanto,  
Las dos mayores glorias españolas.

Que si al calor de tu valor guerrero,  
Fuiste á Lepanto á defender á España,  
Y al fiero empuje de enemigo acero,  
Perdiste un brazo, en sin igual hazaña....

Uno que te quedó, bastó en un día,  
Para que desde lóbregas prisiones,  
Alzaras á la noble patria mía,  
Sobre el nivel de todas las naciones.

Volviste á España y al cruzar los mares,  
Tu suerte se interpuso en tu camino,  
Y antes de ver tus adorados lares,  
A extrañas playas te arrojó el destino;

Y herido, y manco, y triste y sin consuelo  
En alas de tu negra desventura  
Fuiste á apurar en Africano suelo  
El doloroso cáliz de amargura.

Mas nunca el génio, que en tu noble frente,  
La luz irradiaba de su sol brillante,  
Se eclipsa ante el destino, que inclemente,  
Ofrece abismos á tu paso errante;

Y haces flores brotar, de los abrojos,  
Y vence á tu destino tu ardimiento,  
Pues no hay muros, cadenas, ni cerrojos,  
Que no pueda romper el Pensamiento.

Y aun fuiste á Portugal, casi mendigo,  
Satisfecho el valor de tu rescate,  
Y aun tu antigua bandera te dió abrigo,  
En el fragor terrible del combate;

Que siempre en alas de tu ardor guerrero,  
Vibró en el aire tu robusta mano,  
Y allá brillaba tu fulgente acero,  
Do tremolaba el pabellon hispano.

Mas llega un día en que tu brazo cede....  
En que el acero matador le abruma  
Porque su peso resistir no puede....  
Y cambias el acero por la pluma.

Al empuje de nuevos sentimientos  
Tu corazon dentro del pecho estalla....  
Viertes en vez de sangre.... pensamientos,  
Es la ciencia tu campo de batalla,

La corona del sábio, tus laureles,  
El lema de tu escudo, *Pax in terra*,  
Pertrechos de campaña, tus papeles,  
Y la imprenta, tu máquina de guerra.

Y como al despertar de la mañana,  
Rompe el capullo la fragante rosa,  
Así en tu corazon, se abrió lozana  
Del jardín del amor la flor preciosa.

Y cuando en pos de una ilusion querida,  
Te lanzas del amor á la pelea,  
En galas ricas, y en pasion sentida,  
Escribes con el alma *Galateo*.

Estensos horizontes vislumbrando  
Tu génio audáz con atención profunda  
Destellos de su brillo va dejando  
Cuando el *Pérsiles* traza y *Segismunda*.

Y en alas de tu ardiente fantasía,  
Por nuevos mundos incansable vueltas,  
Y vientos á torrentes, poesía,  
En tu *Adjunta al Parnaso* y tus *Novelas*.

Y más y más por el espacio subes,  
Y sin cesar en tu gigante vuelo,  
Ves á tus pies, las nacaradas nubes,  
Y casi llegas con tu mano al cielo.

Y Dios tocando en tu abrasada frente  
Con su dedo inmortal, hace que brote  
De los íntimos senos de tu mente,  
El gigantesco, el colosal *Quijote*.

Y el arte antiguo, al contemplar lo bello  
Del nuevo mundo, que tu génio crea;  
Brilla, pero con pálido destello,  
Quiere luchar, pero le falta idea.

Y cae vencido, y se revuelve airado  
Contra el coloso, que lo acusa y hiera  
Hasta que pronto de luchar cansado  
Tiembra.... se agita.... y se retuerce.... y muere.

Porque es tu libro, arroyo cristalino,  
Que entre sus ondas de bruñida plata,  
Marcados por tu génio peregrino,  
Todos los vicios de una edad retrata.

Es Panteón, cuya pesada losa,  
Sepultó á los andantes caballeros;  
Fria tumba de un siglo que reposa,  
De fantásticas lides y guerreros.

Es un jardín de purpurinas flores  
Rico en verdor, perfumes y bellotas;  
Alcázar que atestigua los mejores  
Días de nuestras glorias y grandezas;

Es Pirámide esbelta de granito,  
Que lucha con los siglos arrogante;  
Es sol que irradiaba luz al infinito,  
Al resplandor de tu pensar gigante.

Obra inmortal, que si el cincel grabara  
No bastaran de Fídias los cinceles,  
Ni en versos un Homero la cantara,  
Ni la pintara en lienzos un Apolos;

Obra inmortal, que á desear mas gloria  
Necesitaba un génio sobrehumano....  
Un Colón que ostendiera su memoria,  
Mas mundos arrancando al Océano....

O un Galileo, que tendiendo el vuelo,  
A la región, donde los astros brillan,  
Audáz clavara, en el inmenso cielo,  
Las luces de su sol, que al sol humillan.

Que si premió al inválido soldado,  
La Fama, declarándole valiente;  
Y te ciñó en Argel aprisionado,  
La corona del mártir en la frente;

Si fuiste grande; cuando en raudal vuelo  
Se alzó hasta Dios tu génio peregrino,  
Y para gloria del hispano suelo  
El *Quijote* escribió; fuiste divino.

Y te acercaste á Dios; como él creaste  
Un nuevo mundo que tu gloria encierra;  
Y como él, á tu pueblo levantaste,  
Sobre todos los pueblos de la tierra;

Y como á Dios, los tuyos te burlaron,  
La hiel de su desprecio te ofrecieron,  
Y coronas de espinas te formaron,  
Y en tu gloriosa frente las cifaron;

Y como á Dios, tu triste desventura,  
Hizo correr por tu megilla el llanto;  
Y te ofreció una callo de amargura  
En Argel, en España y en Lepanto;

Y como Dios resucitaste un día  
 Luciendo la del génio ardiente llama  
 Y España que tu nombre escarnecía,  
 Te ve cadáver y tu nombre aclama.

Como su crimen á borrar aspira,  
 Tus hechos canta desde zona á zona,  
 Pulsa en tu obsequio la armoniosa lira,  
 Sagrados himnos en el templo entona,

Dedica amargo llanto á tus dolores,  
 Eleva á Dios por ti, tierna plegaria,  
 Verdes laureles y aromosas flores,  
 Deposita en tu losa funeraria;

En mármoles esculpe tus victorias,  
 Estátuas te alza como tú gigantes,  
 Y escribe en el Alcázar de sus glorias  
 Don Quijote, con letras de brillantes.

CARLOS TESTÓN.

## TU LIBRO Y YO.

*Curantes, genio fecundo,  
 Héroe del pueblo español,  
 Por tu legítmo sin segundo  
 Es tu nombre como el sol  
 Que brilla por todo el mundo.*

Era yo niño aun, bien lo recuerdo!  
 De mi madre querida en el regazo  
 Leta, sonador y pensativo,  
 Un libro sostenido por sus manos.  
 Devoraba las páginas ansioso  
 Y con afán seguía su relato,  
 Yo no sé qué influencia misteriosa  
 Qué sortilegio poderoso, mágico  
 Guardaba entre sus hojas aquel libro!...

La rueda inevitable de los años  
 Siguió su curso. El niño, poco á poco  
 Hallóse al fin en hombre transformado.

Rodó bajo mi frente el pensamiento,  
 A su impulso las sienes golpearon;  
 La vida circuló como un torrente  
 De fuego, mis arterias abrasando;  
 Tendió las alas y voló el espíritu  
 Por regiones y mundos ignorados,  
 Y el virgen corazón, del sentimiento  
 El raudal infinito desbordando,  
 Dentro del pecho palpar sentilo  
 Estallanto de vívido entusiasmo.

Uso la vida y me sentí poeta;  
 Alcé los ojos, contemplé estasiado  
 Los colages, la luna blanquecina,  
 El concierto sublime de los astros,

El sol ardiente, el iris encendido,  
 Los vastos horizontes inflamados!  
 Miré á la tierra; en colosal murmullo  
 Los bosques y los vientos me arrullaron.  
 Yo sorprendí los cantos de los nidos  
 Y del águila el vuelo codiciando,  
 Trépe á la cima del orguido monta  
 De nubes y de fuego empenachado!  
 Vi á mis pies rebramando, enfurecido  
 Sujeto por la arena al Océano!  
 Sobre mi frente, el infinito oculto  
 Tras el dosel brillante del espacio....  
 Ante mi vista el Universo entero  
 Se envolvió con los velos del encanto,  
 Hablándome un lenguaje de armonías,  
 De lágrimas, de amor, de acordes vagos  
 Y ébrio de fe, de ensueños, de esperanza,  
 Quise estrechar la dicha entre mis brazos.

¡La dicha! eso fantasma peregrino  
 Que viene á sonreír y acariciarnos,  
 Para herirnos después, y enloquecernos  
 Con el suplicio aterrador de Tántalo!  
 Sobre mi corazón joven y ardiente  
 La fría realidad puso la mano  
 Y murieron en flor mis esperanzas  
 Y mis sueños en flor se marchitaron!

Entonces, un capricho del destino  
 Quiso con un recuerdo del pasado  
 Aminorar el daño del presente:  
 Aquel libro que ansioso entre los brazos  
 Leía de mi madre, en mi memoria  
 Se presentó resplandeciente y claro,  
 Como si la palabra del enigma  
 Se hubiese ante mis ojos revelado.

¡Oh Cervantes! Yo ví, como tus héroes,  
 El inmortal, el ingenioso hidalgo  
 Y el escudero decididor, la vida,  
 Toda la humanidad, simbolizaron.  
 La nobleza, el valor, el idealismo,  
 El corazón sencillo, enamorado,

Del soñador; pusiste en Don Quijote.  
 La fría realidad, el desencanto  
 Que persigue el poeta; la ironía,  
 La sátira mordaz, la burla, en Sancho.

En tu obra sin par, joya del mundo,  
 Admiración de propios y de extraños,  
 Distó de galas sin igual tesoro  
 A la lengua potente en que te hablo.  
 Tú seguiste la senda de esos génius  
 Colosos, de los siglos que pasaron,  
 Que brillan en el fondo de sus tumbas  
 Con la espléndida lumbre de los astros!  
 Encerraste en las hojas de tu libro  
 El poema del alma, y fatigado  
 Palpita allá en el pecho de tus héroes  
 El corazón de todos los humanos!

Virgilio, Dante, Calderon y Homero  
 Son como tú, los centellantes faros  
 Que en la noche profunda de los siglos  
 Marcan del héroe, el indeleble paso.  
 Duermes pues á la sombra de tu gloria  
 Con el laurel eterno coronado,  
 Duermes tranquilo en la radiante esfera  
 Donde moran los génius tus hermanos.

Si á tí llegáran en rumor confuso  
 En las alas del viento arrebatados  
 Los ecos de la tierra, hacia tu patria  
 Vuelve los ojos, hoy que el entusiasmo  
 De sus hijos te ofrece una corona,  
 Y la fama, llenando los espacios  
 Tu nombre escribe en el azul del cielo;  
 Mientras las trompas de metal sonando  
 Llenan de polo á polo la alta gloria  
 Del guerrero y poeta castellano,  
 Del génio rey que nos legó el Quijote  
 Del mártir victorioso de Lepanto.

V. BELLMONT.

Valencia 12 Abril.

Tomo IV.

36

## Á CERVANTES.

Perdona si mi ingenio abandonando  
 La esfera humilde de su accion se atreve  
 Tu grandeza á mirar y á ella levanta  
 De admiracion el himno, tambien mueve  
 El pájaro su vuelo  
 Y un breve espacio se remonta al cielo  
 Y el sol admira y su belleza canta.  
 Como su luz tu fama de la tierra  
 Pasea la extension, una voz sola  
 Los pueblos tienen para honrar tu nombre,  
 Y, alzándote al primero  
 Lugar de los humanos creadores,  
 Al soldado, al artista, al caballero  
 Lauros tributan y perpétuas flores.  
 Siempre, aunque ocultan por un tiempo breve  
 De la ignorancia los oscuros velos  
 La faz de Themis, con fulgor divino  
 Descúbrense por fin y al hombre enseña  
 De aquello que desdeña  
 Honrado y grande el superior destino.  
 Aquellos que estimaron  
 Tan solo el ideal, y la escabrosa  
 Senda que al templo de la gloria guía  
 Solícitos buscaron,  
 Y sobre cuanto habia  
 El ingenio y el alma sublimaron,  
 Eternos viven, y de zona á zona  
 Con vigoroso aliento  
 La diosa alada su valer pregona.  
 ¿Qué importa si un momento  
 La humanidad desconoció el que ardía

Fuego sagrado en su inspirada mente?  
 En vano con afán pretendierla  
 La débil mariposa  
 Al condor igualar, la humana gente  
 Así tambien en perezoso paso  
 La marcha sigue por el valle oscuro  
 Y nunca alcanza al inmortal poeta  
 Que anuncia lo futuro  
 Con el estro divino del profeta.  
 Cantemos del Señor al elegido  
 Que guía las edades,  
 Por el dolor y envidia combatido,  
 Como Moisés al pueblo descreído  
 Del desierto en las vastas soledades.  
 Siempre que un pueblo entre los hierros gimo  
 Y alienta y se mejora  
 Un héroe nace y lucha y le redime;  
 Siempre que de una edad cúmplase la hora,  
 Nace un ingenio, al vigoroso empuje  
 De su ardiente y sublime pensamiento  
 El ideal marchito  
 Desaparece cual la flor que arranca  
 El vendaval de Marzo turbulento  
 Dejando en sustituto  
 La rica sávia convertida en fruto.  
 Por esta sucesion cuando arrogante  
 La humanidad olvida  
 Por la fuerza el dolor, ceñudo el Danto  
 El cielo muestra como patria hermosa  
 Del alma, en los placeres adormida,  
 Marca con sello perdurable el vicio  
 Y convocando á juicio  
 La torpe gente de cerviz erguida,  
 Que la pasión en idolo erigiera,  
 Ministro del Eterno  
 Arrojala en las simas del *Inferno*.  
 Como la tierra al producir opíma  
 Flores y frutos en quietud reposa  
 El poder creador que al genio anima  
 Entrégase al sosiego  
 Y en tres siglos no brilla esplendorosa  
 La luz que emana del divino fuego.  
 En tanto lo que un día

Robusteció las bárbaras naciones  
Lo que engendró la sana poesía  
Que en España fecunda florecía  
A la sombra de bélicos pendones,  
Cumplió su tiempo y el vigor perdido  
Cayó en desprecio ó se postró al olvido.  
La fé cristiana, el férvido entusiasmo,  
La lealtad y amor del caballero,  
Acorde bello que en otra éra pudo  
Haciendo de la ley el noble oficio  
Servir al débil de auxiliar y escudo,  
Tan solo acometía  
Empresas locas ó al error y el vicio  
;Cuán otro ya! frenético servía.

Cervantes enviado

La invasion á enfrenar, ase el azote  
De la sátira helena, y por los fueros  
De la verdad lidiando Don Quijote  
Extingue los andantes caballeros.  
Mas no solo las míticas hazañas  
Para siempre quedaron suprimidas;  
No destruir patrañas  
Fue de Cervantes la mision y el sino,  
Mas grande empresa y superior objeto  
Reservó la suerte y animoso  
Acometerlo osó, feliz remate  
Dióle y el triunfo coronó el combate  
En los siglos haciéndole famoso.

Él entre todos los que el mundo admira  
Genios sublimes el primero abarca  
Del hombre la existencia  
Y en fábula inmortal la lucha marca  
Del humano ideal y la experiencia,  
Rebeldó colision que el alma fia  
Ha de tener por término postrero  
En vez de las tinieblas la armonía.  
Rebeldó colision, grave tormento,  
Lucha del bien con la humanal miseria,  
Lucha del corazon y el pensamiento,  
De la llama divina y la materia.  
Mas el poder en esto resplandeco  
De lo que es superior y en la batalla  
El espíritu en Dios fortalecido

Al material sentido

Vence, arrolla y humilla y avasalla.

El genio colosal que en la clausura  
De estrecha cárcel con audacia sigue  
Las armonías del poema humano,  
Que del misterio la penumbra vela  
Y al mundo absorto la verdad revela  
Del hasta entonces insondable arcano.  
El genio que del fondo de la oscura  
Morada en que el dolor tiene el asiento  
Con la vista del águila segura  
Contempla la verdad, la eterna historia  
Del alma, y de belleza

La viste y orna y á crear se atreve  
La obra inmortal que por la risa empieza  
Y á honda meditacion al sábio mueve,  
Digno es que siempre lo proclamen solo  
En alta inspiracion y en pensamiento  
Todas las gentes desde polo á polo.

Sucedo así, y en vano semejantes  
Busca la fantasia en el ingénio  
Al que en España se llamó Cervantes:  
Sobre los mas perincelitos varones,  
Sobre los vates que la lumbre cine  
De la gloria y veneran las naciones,  
Descuelga cual frondosa  
Cima del cedro que á los cielos sube  
Entre los troncos de la selva añosa.

FERNANDO DEL ALISAL.

## A MIGUEL DE CERVANTES.

En el mar tormentoso de la suerte  
En donde el que bogar quiero atrevido,  
O naufraga en los riscos de la muerte  
O zozobra en las aguas del olvido;

Tú, Cervantes, ingenio poderoso  
Cuya frente se pierde entre las nubes,  
Del mismo Dios destello luminoso,  
Y á quien prestan sus alas los querubos;

Conseguiste el bajel de tu destino  
Serenó aventurar en esos mares  
Y se alzaron en vano en su camino  
La ingratitud, la envidia y los pesares,

Y en vano combatió su arboladura  
El huracán impio del engaño  
Y ante su quilla se cruzó la oscura  
Pérfida sima de bastardo amaño;

Porque la hermosa nave á toda vela  
Avanzó, confiada en su victoria,  
Dejando en pos como brillante estela  
El recuerdo fulgente de su gloria.

Y sufriendo á la par que la falsía  
De la torpe ignorancia el desconcierto  
Al arribar, aunque doliente, un día  
De la inmortalidad al ancho puerto,

En el reino de célica ventura,  
Y señalado con eterno mote,  
Te elevaste ¡oh Cervantes! á la altura  
Con un libro en tu diestra: el Don Quijote.

Madrid, Abril 1872.

Luis Alonzo.

## ESPAÑA Y CERVANTES.

Aquí con voz altanera,  
Cervantes, alma inspirada,  
Con sólo una correjida  
Derriba una edad entera.

Benavente Lopez Garcia.

España vuelve en sí de su letargo  
Y hora es ya hora es ya de que despierte  
La patria de los Cides y Guzmanos,  
Un día altiva, poderosa y fuerte.  
España vuelve en sí. ¿Qué voz la anima,  
Que sus fuerzas parece que recobre,  
La ayer reina y señora de dos mundos,  
Hoy despreciada y pobre?  
¿Qué onardece su espíritu abatido?  
¿Qué grito vigoroso es el que estalla?  
¿La amenaza, tal vez hueste enemiga  
Y se apresta de nuevo á la batalla?  
¿Insensato quien pase sus fronteras?  
El noble pueblo ibero,  
Si nuevas tierras conquistar no puede,  
Con mano firme y matador acero,  
Aun sabe defender su patria y honra  
Cuando hollarlas pretendo el extranjero.

¡Pero no! No es la guerra la que agita  
De muerte y destrucción la roja tea  
Y al pueblo ibero á combatir oseña.  
No temais, no es la guerra; es la Memoria  
Que recuerda á la Iberia sus hazañas,  
Que un día fue de las naciones pasmo,



Y al pensar en su antiguo poderío  
La despierta frenético entusiasmo.  
Es la Memoria que afanosa acude  
A recordar á la Nación hispana  
Su pasado esplendor y su grandeza,  
Sus memorables hechos,  
Sus caudillos valientes,  
Heróicos y esforzados capitanes,  
Sus varones preclaros y eminentes;  
Y entre los muchos que su voz publica  
Hoy de España los hijos anhelantes  
Repiten con el júbilo en el alma  
El nombre de Cervantes.

¡Ah! Pronunciar su nombre  
No es solo recordar un genio ilustre  
Ni la existencia singular de un hombre.  
Cervantes simboliza de su patria  
El ingenio, la fe, la bizarria,  
La altivez, el trabajo, la prudencia,  
El valor, la honradéz y la hidalguía.

Fue pobre, fue soldado y fue cautivo.  
He aquí el resumen de su larga historia:  
Solo la muerte compasión le tuvo,  
Dició descanso para darle gloria.

La envidia y la ambición no lo cegaron,  
El trabajo fue ley de su existencia:  
Así es, como á pesar de su indigencia,  
Pudo llegar á la nación hispana  
El inmenso tesoro de su ingenio,  
Y una joya á la lengua castellana.

Soldado valeroso y decidido  
Por su patria y su fe luchó en Lepanto,  
Quedando en la contienda mal herido.  
Sin digna recompensa á su ardimiento  
Vió su vida pasar: y aquel soldado,  
Que con su sangre enrojeció las olas,  
Al morir, por su patria es aclamado  
Caudillo de las letras españolas.

Cautivo fue en Argel y con anhelo  
Su vida espuso por lograr la dicha  
De volver á pisar el patrio suelo.  
El precio del rescate fue mezquino  
Para cautivo de tan gran valía,  
Y hasta que el mundo pueda  
Pagar por él la inestimable suma,  
En rehenos de una deuda tan sagrada  
Queda el mundo cautivo de su pluma.

Más ¡por qué tras dos siglos de abandono  
Más fama cobra el peregrino ingénio?  
¡Es que los hombres que en su edad le hallaron  
Ingratos no premiaron sus virtudes,  
O ignorantes sus obras no admiraron?...  
No lo sé. Solo sé que el monstruo horrible  
Que destruye ciudades,  
Que estermina los reinos,  
Que mata errores, que devora edades  
Y en la razón fundado de los años,  
Quita vidas, amores y esperanzas  
Y reparte dolor y desengaños;  
El tiempo, en fin, cuya veloz carrera  
Ni un segundo detiene,  
Cuando encuentra en su marcha  
Al hombre-génio que á la tierra viene,  
Como pretende avasallar todo  
Su indómita arrogancia,  
Al hallarle le envuelve y le confunde  
En su sombra de envidia y de ignorancia;  
Mas luego á cada paso  
Que imprime hácia adelante,  
Creyendo que apagado el génio deja,  
Huye la sombra, y cuanto mas se aleja  
La aureola del génio es mas brillante.

¡Bien haya el pueblo hispano que no olvida  
Los grandes hombres que su patria tuvo!  
Al rendir á Cervantes un recuerdo  
Honra á las armas y á las letras honra,  
Y se engrandece él mismo,

Mostrando que existe aun en su pecho  
La hermosa gratitud y el patriotismo.  
Si el cautivo y soldado con su pluma  
Hizo á su patria admiracion del mundo,  
Es justo que la patria lo agradezca  
Y el agravio que al génio se hizo en vida  
Obtenga al fin reparacion cumplida.

¡Loor á Cervantes, loor! ¡Honor á España!  
Grande es un pueblo é inmortal su historia  
Cuando puede escribir en sus anales  
Hechos y nombres de esplendente gloria.  
Grande es un pueblo y perecer no puede,  
Si Dios no le destruye  
Con el poder de su temible rayo,  
Mientras recuerde con placer y orgullo  
Un veintitres de Abril y un dos de Mayo.

GENARO GENOVES.

### ¿QUIÉN ES CERVANTES?

Ya que no pueda el mio á vuestro acento  
Unir en himnos de entusiasmo y gloria,  
Para hacer algo os contaré una historia  
Que acaso alguno tomará por cuento.  
Historia breve y por desgracia cierta;  
No ha mucho que pasaba,  
Cuando la gente estática admiraba  
Esa inscripcion que en gas hay á la puerta.  
Del grupo de curiosos  
Era natural centro un caballero  
Que todos conocéis, pues se hizo rico  
En el honrado oficio de usurero  
Que en Málaga ejerció y en varios puntos,  
Logrando al fin y de diversos modos  
Mayor fortuna hacer que la de todos  
Los editores del *Quijote* juntos.  
Así es de estensas posesiones dueño,  
Primer contribuyente y hombre honrado,  
Y aun lo vereis hacer, si forma empeño,  
Leyes contra la usura en el Senado.  
—«A Cervantes», decía  
Leyendo la inscripcion de que habló antes,  
Y muy grave hacía el grupo se volvía  
Preguntando: «¿Quién es ese Cervantes  
Para mover tamaña algara via?»  
Yo, que al hombre escuchaba  
Con sonrisa, antifaz de amarga pena,  
Que él era imaginaba  
Del insensato vulgo fiel espejo;  
Que la ignorancia universal tomaba  
Forma y encarnacion en aquel viejo  
¡Oh gloria, me decía, oh vana idea  
Tras la que el génio con afán camina!  
Acaso el premio que tú das no sea  
Sino el que halló *Quijote* en la divina  
Y sonada paston de Dulcinea.  
Tal vez para cruzar este sendero  
De asperzas sin fin, que llaman mundo

Valga mas que al hidalgo el escudero,  
 Mas que la fuerte lanza del primero  
 Las alforjas del pan que usa el segundo.  
 Quizá el génio es delito y su castigo  
 Consista en hallar falso cuanto anhela  
 Porque se rinda al desencanto inerme;  
 Quizá mas que el espíritu que vuela  
 Es dichoso el espíritu que duerme.  
 Ha cuatro siglos que la inquieta Fama,  
 De Cervantes el nombre  
 Como el de un génio colosal proclama,  
 ¿Y aun hay en esta tierra  
 Quien la existencia ignora de aquel hombre  
 Poco de génio y luz, sol de otros soles...?  
 Mas ¿qué extraño? Quizá en estos instantes  
 Las cuatro quintas partes de españoles  
 Como el viejo dirán: «¿Quién es Cervantes?»  
 Cantad, poetas; de la dulce lira  
 Un acorde arrancad sublime y puro  
 De esos que el ángel de la gloria inspira;  
 Vuestro canto será rumor incierto  
 Que al traspasar de este recinto el muro,  
 Se perderá en los aires de seguro  
 «Como voz del que clama en el desierto.»  
 Cantad, que como el viejo habrá no pocos  
 Que al escuchar vuestro armonioso canto  
 Esclamen, con desdén ó con espanto:  
 «¡Lástima de muchachos, están locos!»  
 Así de Roma el paganismo, un día,  
 En el silencio de la noche oía  
 Himnos de fe que la piedad alzaba  
 A un Dios que el pueblo criminal juzgaba,  
 Y el pueblo del creyente se reía  
 Y al creyente y al Dios crucificaba.  
 Mas de esa fe el sublime sentimiento  
 Pobló el espacio, dominó la esfera,  
 Y envuelta del amor en el aliento  
 Penetró en los espíritus de quiera.  
 Así penetra el génio en su arrogancia  
 Del alma generosa en lo profundo,  
 Y en su lucha toná con la ignorancia  
 Alma tras alma se conquista el mundo.

FELIX PIZCUELA.

## ANIVERSARIO 256

DE LA MUERTE

## DE MIGUEL DE CERVANTES.

El día 23 de Abril de 1616 exhaló su postrer suspiro en Madrid, sumido en la mayor pobreza, desamparado de todos y de muy pocos favorecido, desconocido su nombre, mal apreciados cuando no ya desdeñados sus escritos, odiado de muchos de sus contemporáneos; pero con resignación verdaderamente cristiana, con grandeza de espíritu y conciencia tranquila, el mas sublime ingenio de todos los siglos, el soldado heroico, el escritor inimitable, el autor del *Quijote*, en fin.

Era aquel el día en que Miguel de Cervantes moría, por decirlo así, para toda pasión humana, para la persecución de sus enemigos y para la ingratitud de sus contemporáneos. Era aquel el día en que el genio avasallado antes y perseguido, triunfaba de sus detractores apasionados, y, como en demanda de la justicia que sus coetáneos le negaran, legaba confiado sus admirables obras á las generaciones futuras, para que éstas las aquilataran y juzgasen libres de toda parcialidad y temor. Era aquel el día, por último, en que Cervantes comenzaba á vivir una vida nueva, pura, resplandeciente, duradera; la vida anhelada siempre por todos los sabios; la vida de la posteridad.

Discípulo predilecto y querido del maestro Juan Lopez de Hoyos; familiar en Roma del cardenal Aguaviva; soldado bizarro y observador curioso en Italia; héroe en Lepanto; sublime cautivo en Argel; mal recompensados sus servicios en España; rodeado de amigos falsos; perseguido por enemigos implacables; recaudador, por último, en Sevilla, en Granada, en Valladolid, la vida de Cervantes nos parece un poema instructivo y encantador.

Aquel talento sublime «creció en medio de los trabajos,» según la vigorosa frase de nuestro sabio Capmany. Sus viajes, sus sufrimientos, su hidalguía, su valor heroico, su pobreza, todo fue parto para acrecentar el caudal de sus conocimientos ó ilustrar aquel talento de suyo tan privilegiado.

Nada pasaba desapercibido para aquel hombre superior: todo lo

jumea es el campeón decidido de las nuevas doctrinas sobre *El Quijote*.

Nosotros, que hemos leído, analizado, elogiado y defendido sus escritos, no podemos menos de asegurar que sus modernas interpretaciones sobre el héroe de la Mancha, habrán de triunfar en lo sucesivo de todas las elucubraciones de los antiguos comentadores.

Una duda se ha engendrado en el ánimo de los críticos con motivo de las nuevas interpretaciones sobre el *Quijote*.—¿Es posible que Cervantes aludiera en su obra inimitable al odioso tribunal del *Santo Oficio*?—Nosotros creemos que sí.

Reflexiónese que aquel Tribunal terrible, sombrío, que se alimentaba con la sangre de sus víctimas, que se regocijaba en los tormentos de sus hermanos, que era indigno de un país civilizado, que era un semillero de maldades y centro de prostitución, y albergue del embrutecimiento, y receptáculo del fanatismo, no podía reportar ningunos beneficios á la sociedad humana: considérese también aquella lucha entablada desde entonces entre la estupidez y el ingenio, entre la libertad y la tiranía, entre las tinieblas y la luz, y en la que tantos talentos privilegiados sucumbieron: téngase presente, por último, que aquella sublime inteligencia de Cervantes, mas y mas admirable mientras mas se le estudia y analiza, á semejanza de Pablo de Céspedes y José de Sigüenza, de Melchor Cano y de Diego Lainez, no dejaría de protestar, veladamente siquiera, contra aquel fanatismo intransigente, impio, sanguinario, que corroía entonces las entrañas de su patria; contra ese monstruo, engendrado en la noche de la ignorancia, productor de tiranías, destructor de las sanas ideas, antítesis y reverso de esa religión cristiana, dulce en todo, compasiva siempre y cariñosa, destello de la Divinidad, templo de la virtud, tipo de las perfecciones del Altísimo, y cuyas máximas sacratísimas reglan la conducta de los hombres, alimentan y avivan el fuego de su fe, prestan colorido á las creaciones del escritor, ofrecen cuadros admirables á la imaginación del poeta, y es dulcedumbre para los santos, defensa de los oprimidos, paz y bienandanza para los corazones atribulados.

Y para tener este íntimo convencimiento, para estar penetrados de la verdad de estas ideas, no es de ningún modo necesario ser encarnizado antagonista de las doctrinas inquisitoriales, ni haber permanecido en Inglaterra, ni haber leído al doctor Puigblanch, ni á D. Juan Antonio Llorente, ni á D. Adolfo de Castro, ni á Sismondi, ni á Villanueva, ni á Lafuente, ni á Luis Viardot, ni á cuantos escritores, en fin, se han ocupado de aquel *Santo Tribunal*; basta solo saber que Cervantes era el talento mas privilegiado de su siglo, y que su sistemático enemigo, su perseguidor constante, el

doctor Blanco de Paz, fraile dominico, era el tipo de la falsía, hipócrita, envidioso, calumniador, amante de la opresión, génio del mal, SECTARIO Y AGENTE DEL SANTO OFICIO.

Crear que el mayor génio que la España ha producido, como Benjumea dice acertadísimo, no sintiese el yugo puesto á la libre expresión de las ideas; creer que el poeta inmortal que figuró en *El Quijote* al libertador de todos los oprimidos, al amante apasionado de la luz, había de ser indiferente al obstáculo que se le oponía, es cerrar los ojos para no ver la claridad.

\*\*\*

Hoy, que alejados por el espacio de 250 años, podemos juzgar con desapasionamiento é imparcialidad la innoble conducta de los enemigos de Cervantes y el indisputable mérito y virtudes que realizaban al autor del *Quijote*, cesan las miserias, las rivalidades desaparecen, el odio queda confundido, la justicia se enseñorea, y todos tributamos el homenaje de nuestra veneración á esa gran figura que se destaca entre la falanga de sus pigmeos y ya olvidados perseguidores.

Séanos ahora lícito elogiar la conducta levantada, noble, patriótica, que en este día demuestra esta ilustre corporación valenciana, y permitásenos que desde la ciudad gaditana saludemos con alborozo al dignísimo presidente y socios de este Ateneo por la oportunidad, ostentación y entusiasmo con que celebran el aniversario 250 de la muerte de Cervantes.

El proceder y desvelos de esta insigne sociedad, así como los de otros muchos centros literarios y científicos que hoy conmemoran el fallecimiento del mas aplaudido de nuestros escritores, deben ser tenidos muy en cuenta, para que tales patrióticos ejemplos encuentren numerosos imitadores en los años venideros.

¡Afortunado el día en que el aniversario de la muerte de Cervantes se solemniza en los centros literarios de todos los pueblos de España, y mas afortunado todavía aquel en que, imitando el entusiasmo de los ingleses, italianos y alemanes, señalemos los españoles, entre las fiestas nacionales, la fecha del 23 de Abril!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Abril, 1872.

## DISCURSO DE GRACIAS

PRONUNCIADO

POR EL

## PRESIDENTE DEL ATENEO.

Un deber de cortesía y un sentimiento de gratitud, me obligan á decir algunas palabras antes de dar por terminada la sesión.

No voy á recordaros un solo detalle de la vida de Cervantes. ¿Para qué, si sois españoles y estais aquí reunidos? Todos sabeis que fue soldado, que estuvo cautivo, que vivió desgraciado y pobre, y que murió miserable y olvidado, el que al morir legaba un tesoro inestimable á las letras españolas.

La posteridad, comprendiendo que honrar la memoria de los muertos ilustres es una obligación sagrada de los vivos honrados, ha querido reparar tal injusticia, y ¡vergüenza causa decirlo! á pesar de sus diligentes investigaciones, no ha podido encontrar un sepulcro humilde siquiera donde depositar una modesta corona de siemprevivas.

¿Carece hasta de tumba conocida, el que levantó un magnífico monumento á la literatura patria!

¿Carece de tumba!... No: su memoria vive imperecedera en todo corazón amante de las letras. El tiempo, con su dedo inflexible, marcó ya la hora de una reparación tan solemne como tardía, y la fama, encontrando estrecho el suelo español para contener la gloria de Cervantes, lanzó un día su libro inmortal á través de los montes y de los mares, diciendo á las naciones civilizadas: Leed y admirad: es el *Quijote*.

El Ateneo de Valencia, sociedad dedicada al cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, ¿podía permanecer indiferente al

entusiasmo universal? ¿Se la culpará por haber intentado honrar la memoria del escritor inimitable?

Al acariciar el pensamiento de esta fiesta literaria, ya sabía el Ateneo que la empresa era superior, infinitamente superior á sus débiles fuerzas; ya sabía que remontaba el vuelo de sus aspiraciones hasta una altura insensata. Hé aquí por qué, desconfiando de sí mismo, ha solicitado el concurso de la distinguida Sociedad que favorece este acto con su presencia, como único medio de dar á esta solemnidad el brillo esplendoroso que el nombre de Cervantes merecía.

Me complace, pues, en ser intérprete de los sentimientos que al Ateneo animan. Corporación naciente al dar sus primeros pasos en la vida pública, necesitaba la benévola acogida que le habeis dispensado, necesitaba una prueba de vuestra simpatía, y el éxito ha sobrepujado á todas sus esperanzas.

Grande es en este momento su satisfacción, profunda su gratitud al ver aquí representados los poderes públicos por las dignísimas autoridades; el movimiento científico, literario y artístico por el Excmo. Sr. Rector y las respetables corporaciones valencianas; el sentimiento nacional por el distinguido público; y la vida, la belleza, la poesía, por ese precioso ramillete de ilustres damas y de hermosas niñas, fragantes flores del jardín de Valencia, que han venido á perfumar con sus encantos este augusto santuario de las ciencias y de las letras.

JOAQUIN SERRANO CAÑETE.

ACTA DE LA JUNTA DIRECTIVA  
DEL  
ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO  
DE VALENCIA.

*Sesion del día 5 de Enero de 1872.*

Abierta la sesión á las cuatro y media de la tarde bajo la presidencia del Sr. D. Fernando del Alisal, con asistencia de los señores anotados al margen, y aprobada el acta de la anterior, fue aceptado por unanimidad el pensamiento de celebrar una fiesta literaria en honor del Príncipe de los ingenios Españoles el 23 de Abril, aniversario del día en que muriendo para la vida temporal, nació para el mundo literario ornando su frente la preciosa corona de la inmortalidad; acordóse para realizarla con mayor esplendor, invitar á un certámen á los Poetas y Literatos españoles para que, unida España en esta gloria común, convirtiera una fiesta de localidad, en fiesta nacional; y nombrar un Jurado competente para juzgar los trabajos que se recibieran, no adjudicándose á los aprobados por el Jurado mas premio que su lectura pública la noche de la solemnidad, y su insercion en el *BOLETIN-REVISTA*, órgano del ATENEO que ha de servir, publicándose el 30 de Abril, de crónica á la fiesta, en razon á no necesitar los Literatos españoles mas recompensa que la gloria de asociar su nombre al de Cervantes, y rendirle un tributo de admiracion, depositando cada uno de ellos una humilde violeta, una modesta siempre-viva ó una hoja de laurel, que coleccionadas formarán una corona, que perfumada con la esencia del sentimiento que hace brotar á torrentes en todo corazon español, el nombre del autor del Quijote, pudiera ser ofrecida por el ATENEO DE VALENCIA á aquel con quien España tiene pendiente una deuda sagrada, por haber le dejado un tesoro inestimable de bellezas, en cambio de las lágrimas que le hizo derramar y de la ingratitud con que castigó el crimen de haber vertido su sangre en Lepanto, en defensa de la civilizacion, y haber vertido sus pensamientos en España para darle el primer puesto en la historia de la Literatura.

Valencia 5 Enero de 1872.—El Presidente, FERNANDO DEL ALISAL.  
—El Secretario general, CARLOS TESTÓR.

Fernando del Alisal.  
Rafael Encinas del Soto.  
Constantino Gomez Reig.  
Ramon Serrano Cabete.  
Bibiano Garcia Cardona.  
Vicente Hualde y Furió.  
Carlos TestóR y Pascual.